

COMUNISMO No.23 (Octubre 1986):

Al lector:

Compañeros, una revista como esta solo podrá cumplir las tareas teórico - organizativas que la hora exige, con una participación cada vez más activa de sus lectores, simpatizantes, corresponsales. Toda contribución, sea para mejorar el contenido y la forma de la misma (enviando informaciones, publicaciones de grupos obreros, análisis de situaciones, etc), sea para mejorar su difusión (haciendo circular cada número en el mayor número de lectores posibles, consiguiendo nuevos abonados, sugiriendo otras formas o lugares de distribución, etc.), constituye una acción en la construcción de una verdadera herramienta internacional de la lucha revolucionaria.

¡Utilizad estos materiales! Nadie es propietario de ellos, son por el contrario parte integrante de la experiencia acumulada de una clase que vive, que lucha para suprimir su propia condición de asalariada, y así todas las clases sociales y toda explotación. ¡Reproducid estos textos, discutidlos!

Recibid con nuestro más caluroso saludo comunista, nuestro llamado al apoyo incondicional a todos los proletarios que luchan para afirmar los intereses autónomos de clase, contra la bestia capitalista, contra su Estado y contra los partidos y sindicatos pseudoobreros que perpetúan su supervivencia y nuestro grito que te impulsa a forjar juntos el Partido Comunista Mundial, que nuestra clase necesita para triunfar para siempre.

Para contactarnos, escribir (sin otra mención) a:

BP 33 * Saint-Gilles (BRU) 3 * 1060 Bruxelles * Bélgica

Email: info [at] gci-icg.org

Sitio: www.gci-icg.org

Grupo Comunista Internacionalista (GCI)

CONTRA EL TERRORISMO DE ESTADO, DE TODOS LOS ESTADOS EXISTENTES

Los medios de comunicación de masa, verdaderos medios de fabricación de la opinión pública mundial, instrumentos fundamentales de la imbecilización generalizada de todos los extractos sociales en beneficio del capital mundial, denominan «terrorismo» a actos de violencia puntuales cometidos contra personas o cosas que no aparecen directamente reivindicados y asumidos por un Estado considerado legítimo entre sus pares. El terrorismo de Estado, el terrorismo de «su propio gobierno», así como el terrorismo de los gobiernos aliados, e incluso el terrorismo de los Estados considerados legítimos del bloque opuesto y sobre todo el terrorismo permanente y generalizado de las policías, los tribunales, las cárceles, las fábricas, los sindicatos, los ejércitos, la desaparición sistemática de combatientes, los hospitales psiquiátricos... contra toda la población del planeta, privada, separada de sus medios de vida y de producción de los mismos (propiedad privada-asalariado) es considerado «no terrorismo». Y en ello ni si quiera hay que insistir, ello es «natural», es «violencia legítima», es monopolio de la violencia «contra el caos». En el reino dominante de la ideología dominante, el burgués y su ideólogo (el periodista o el sociólogo, por ejemplo) no tienen porqué andar afirmando este tipo de cosas de que el terrorismo de Estado no es terrorista. Dicha «verdad» es una verdad de la religión propia a toda la sociedad mundial capitalista, es una verdad «natural» de esta sociedad, tan «natural» como que en una sociedad esclavista el esclavo no es un ser humano sino una cosa.

Nada más «natural» para esta sociedad que millones de seres revienten hambre y no puedan apropiarse de lo que necesitan por terror frente a las fuerzas represivas, nada más «natural» para esta sociedad terrorista que sus derechos del hombre se apliquen de forma tan encarnizada contra los combatientes proletarios como para que los desaparecidos sólo en América Latina se aproximen a la imponente cifra de 100.000 y que los torturados y presos en el mundo se cuenten por millones, nada más «natural» para el capital que la producción del planeta tenga como centro dinámico en todas partes la producción de medios de terrorismo colectivo, de medios de muerte y de destrucción, cuando la mayoría no tiene de que vivir; nada más «natural» para el terrorismo democrático oficial que gobierna en todas partes que la defensa de la ley de su sociedad implique años de prisión, la tortura o la muerte para quienes atentan contra su sacrosanta propiedad privada o contra su economía nacional, sea apropiándose de lo que necesitan, sea paralizando la producción y organizándose contra la libertad de trabajo (represión de los piquetes de huelga).

El ciudadano, receptáculo y reproductor de esa naturalidad social, defensor de las leyes, de la economía nacional y su democracia, está preparado entonces para aceptar un paso más en esa evolución ineluctable de la sociedad actual: la movilización naciona1 para la defensa de ese terrorismo de Estado, la colaboración y la delación sistemática, la guerra capitalista.

En la era capitalista hubo muchísimas formas ideo1ógicas utilizadas para consolidar los pasos decisivos del Estado hacia el terrorismo generalizado, defensa de la civilización, lucha por la democracia o el socialismo, lucha contra el imperialismo, contra el fascismo, contra el comunismo, contra el caos y el desorden... pero la forma por excelencia que coincide más adecuadamente con el principio general del monopolio de la violencia por parte del Estado democrático es la que ataca directamente todo cuestionamiento de este monopolio, es decir, todo cuestionamiento violento del terrorismo de Estado. El súmmum de la democracia, su purificación, es ese monopolio exclusivo y total, el Estado libre -clave de todo programa socialdemócrata (1)- de todo enemigo. Por eso **el antiterrorismo es por excelencia la ideología del Estado terrorista**, aunque evidentemente requiera presentarse combinado con otros valores propios a todos los Estados (la democracia) o particulares a cada uno: defensa de la revolución islámica, del mundo libre, del socialismo, de la liberación nacional...

Toda campaña antiterrorista en general, sean quienes sean sus autores, contribuye al mantenimiento y el fortalecimiento indispensable del terrorismo de Estado y ubica a los que la realizan, sea cual sea su voluntad, como agentes objetivos del terrorismo de Estado.

En la actualidad internacional, de agudización de la crisis, de la necesidad para el capital en todas partes de imponer violentamente la austeridad, y preparar su guerra, el proceso de reforzamiento generalizado del terrorismo de Estado, tienen tres ejes entre los cuales existe una implacable unidad y coherencia:

1. Tendencia generalizada, en especial en las grandes potencias, a **aterrorizar a su propia población con respecto a un enemigo indefinido y monstruoso**, «el terrorismo internacional», tendencia detrás de la cual se esconde inevitablemente la tentativa de implicarla, de movilizarla en relación a cada una de las guerras locales en la cual «su» Estado participa. Ello se realiza:

-Realizando directa o indirectamente (apoyando, dirigiendo, manipulando) acciones de terrorismo espectacular contra la población de esos mismos países o de los países adversarios», buscando que quede bien claro que es a la población en general que se ataca y evidenciando que la guerra del medio oriente se continúa por ejemplo en París.

-Articulando esto con la creación de una categoría en sí, el terrorismo, el terrorista cruel, ciego, fanático.

-Violenta agudización de la represión y de la presencia policial en las calles, de los allanamientos, los controles, los interrogatorios.

2. Una inteligente **alternancia** entre **terror abierto** contra toda resistencia proletaria y la **legitimación internacional** de los Estados que aplican o aplicaron ese terror abierto. Por ejemplo en América Latina mientras algunas expresiones nacionales del Estado sistematizan el asesinato político y la desaparición como mecanismo fundamental de gobierno (México, Perú, Colombia... para no insistir con los ya clásicos como Guatemala, El Salvador) con la complicidad generalizada de todos los gobiernos, otras aprovechan el recambio para lavarse su sanguinaria jeta (Argentina, Uruguay), asegurando la inmunidad a los asesinos y torturadores (utilizando para ello todo el aparato parlamentario y jurídico incluidos los famosos derechos del hombre) y constituyendo al mismo tiempo un precedente general para todos los demás.

3. Haciendo tanto ideológica (condicionamiento de la opinión pública) como políticamente (represión) una **amalgama sistemática,** entre las acciones de guerra irregular que aterrorizan a la población y que ellos mismos impulsan, con las acciones de resistencia proletaria, lo que busca no sólo aislar a los proletarios combativos sino buscar el apoyo activo de la población para la liquidación de toda tentativa de reemergencia clasista.

Es decir que con la campaña **antiterrorista, realizada por el sujeto mismo del terrorismo, el Estado**, se busca al mismo tiempo: aterrorizar a la población, implicarla en la defensa de los intereses de «su» Estado, crearle un enemigo monstruoso y tenerla pronta para movilizarla contra él, reprimir abiertamente al proletariado con su pasividad y hasta con su colaboración (2).

****

«Es el propio canibalismo de la contrarrevolución el que desarrollará en las masas la convicción de que existe un solo medio adecuado para concentrar, abreviar y simplificar los espasmos de esta vieja sociedad agonizante y los sangrientos dolores de parto de una nueva sociedad: el terrorismo revolucionario.» Marx

Frente a esta sociedad terrorista, frente al terrorismo generalizado del Estado, como lo hemos afirmado muchas veces, la violencia liberadora del proletariado no es una posibilidad entre muchas, sino una **necesidad**. Y no sólo una necesidad en el sentido que sin ella la barbarie de la criminal sociedad presente no puede tener límite, o en el que es el único fin posible de esta barbarie sin fin, sino en el sentido de que ella es **inevitable**, de que **la violencia opresora determina y empuja inevitablemente al desarrollo de la violencia revolucionaria** (3).

Y es esta segunda afirmación la que contrapone totalmente nuestra visión a la de todo el reformismo.

En efecto, la socialdemocracia por ejemplo, en sus expresiones de izquierda o los «terroristas» en la terminología de Lenin o de Plekhanov (4), reconocían también la necesidad de una lucha violenta contra el Estado. Pero para ambos la violencia proletaria como lucha contra el Estado, no era algo que surge de la sociedad actual y de la resistencia cotidiana del proletariado en la lucha contra el capital, sino algo que habría que **introducir desde afuera**. Para la socialdemocracia el problema clave es el problema de conciencia; para los ideólogos del terrorismo el de la acción ejemplar. En ambos casos se trata **introducir desde el exterior**, a través de una acción **voluntaria**, la necesidad de la lucha política violenta contra el Estado. Esto para nosotros es idealismo, voluntarismo.

El terrorismo de los de abajo, la violencia proletaria, no es para nosotros el resultado de ninguna voluntad exterior, de ninguna conciencia aportada a la clase, de ningún excitador, de ningún complot, de ningún instigador o manipulador. O dicho de otra forma, de ningún elemento ideal o mediatizador. Es por el contrario la reacción material inevitable contra la explotación, la opresión, la dictadura de la burguesía. Entre ambas explicaciones de esta realidad social existe una frontera en cuanto a las concepciones del mundo: la explicación socialdemócrata terrorista es inevitablemente idealista, la nuestra se basa en la evolución materialista dialéctica de la sociedad.

Más aún, la revolución no porta la violencia ni el terrorismo, sino su supresión, la liquidación no de tal o tal agente de la violencia, sino de las premisas generales de esta sociedad que hacen de ella una sociedad basada en la violencia y el terrorismo. Si el proletariado está forzado a asumir, reivindicar y ejercer la violencia contra esta sociedad y todos sus agentes no es porque el proletariado concentre esa violencia en tanto que positividad, sino por el contrario, porque es el polo negativo de esta sociedad, sobre la que se concentra en última instancia toda la violencia, y como tal sólo puede negar la violencia generalizada e institucionalizada en tanto que polo destructor de toda la sociedad (negación activa); su constitución en fuerza violenta hasta su dictadura de clase no es más que el desarrollo de esa negación activa en donde todas las condiciones, así como las formas de esa violencia, están determinadas negativamente y como negación por la violencia de esta sociedad (5).

Nada más absurdo entonces que pretender que la violencia de clase viene de los revolucionarios o que la función de éstos es crearla o importarla al proletariado. Los revolucionarios no «hacen» la violencia de la misma forma que no crean el partido de la revolución, ni hacen las revoluciones, sino que por el contrario su función es la de actuar como los

elementos más decididos en todo ese proceso inevitable que surge espontáneamente de la sociedad, es la de asumir en la práctica la dirección del partido y la revolución.

La actividad consciente y voluntaria de los comunistas, para ser aún más claros y explícitos, no es entonces la de llevar la violencia a la clase, sino la de dirigir esa violencia hacia los objetivos propios al movimiento, única manera de acortar los interminables sufrimientos correspondientes a la agonía de esta sociedad y a la gestación de la sociedad futura. De lo que se trata es precisamente de que la enorme energía revolucionaria que esta sociedad genera y concentra en el proletariado no sea dilapidada en miles de actos de terrorismo individual, más o menos disparates (incluyendo algunas contraproducentes) y sin plan de conjunto, sino de organizarlos en una sola dirección hasta la insurrección, la dictadura del proletariado... el terrorismo rojo, para impedir la continuación de la masacre sin fin, a la que lleva esa guerra sin dirección.

Y aprovechamos para dejar bien claro que no se trata de hacerle concesiones a la ideología socialdemócrata «movimientista» que tiende a clasificar la violencia en minoritaria, o de individuos sueltos y oponerla a «la violencia de la clase en su conjunto». La violencia individual es también violencia de clase, **no hay ningún acto en esta sociedad que no lleve el signo de clase**. El asesinato de un patrón, una huelga «salvaje», un piquete de huelga que reviente carneros -actos todos igualmente terroristas (6)- se distinguen y se contraponen con todos los actos de terrorismo estatal o paraestatal (grupos reformistas con ideología «terrorista»).

Muchos de estos actos pueden ser descolgados, no obedecer a los intereses generales del movimiento, ser tácticamente inadecuados o conducir a un callejón sin salida. Ello es inevitable por las propias condiciones en las que el proletariado está obligado a desarrollar su violencia. En la mayoría de los casos al explotado se lo empuja, se lo acorrala, se lo oprime hasta límites insoportables... y la rabia liberadora se expresa necesariamente sin ninguna consideración táctica. Por eso los revolucionarios no realizan, apoyan o promueven cualquier acto individual aunque lo reconozcan como de su clase. Pueden estar de acuerdo o no compartir en absoluto ni la oportunidad ni el sentido de la acción. Pero frente a ello tampoco se los condena, se aplaude la represión, o se es indiferente, sino que la actitud es antes que nada la solidaridad activa contra el Estado represor y conjuntamente con esto la defensa de los objetivos generales del movimiento, es decir el intentar concentrar esta fuerza que revienta por todos los polos de la sociedad en forma a veces irracional y loca, dirigiéndola hacia sus propios objetivos: la lucha contra el capital y su Estado.

****

Si la violencia proletaria fuera, como se imagina el socialdemócrata, una violencia que depende de la **conciencia** que él le introduce, el asunto sería muy fácil y simple. Sólo la violencia que se expresa conscientemente como violencia de «Partido revolucionario» sería proletaria, todas las acciones de individuos sueltos o de grupos aislados serían burguesas o pequeño burguesas y la posición correcta sería su condena. Esta posición ha llevado siempre a la socialdemocracia y continúa llevando hoy a decenas de grupos, que se autoproclaman como revolucionarios y hasta de la «izquierda comunista», a aplaudir activamente la obra de los verdugos del Estado. Ésta fue la posición de toda la socialdemocracia, el stalinismo y el trotskismo, por ejemplo cuando Van der Lubbe incendió el Reichtag en Alemania (7). Esta posición es coherente desde el pique con una visión voluntarista y en última instancia policial de la historia, común a toda burguesía y a todos los Estados, que incapaces de comprender el surgimiento inevitable de expresiones incontroladas de la violencia proletaria, tratan siempre de encontrar atrás a los «instigadores».

Pero el asunto es complejo, precisamente porque la violencia proletaria en sus formas primarias, antes de estar y estructurada, se expresa de cualquier manera, salta por todos lados. Marx y Engels que como nosotros no fueron nunca partidarios ni apologetas de la venganza individual, del asesinato individual, de la puesta de bombas en lugares públicos... reconocieron, sin embargo, en hechos de este tipo parte de la guerra de clases. Así por ejemplo Engels, luego de enumerar con lujos de detalles un conjunto de actos de este tipo, dice:

«He ahí seis atentados que se han producido en cuatro meses y que tienen todos por causa común la rabia de los trabajadores contra los explotadores. ¿Cuál es la naturaleza de las relaciones sociales que producen estos acontecimientos? Apenas tengo necesidad de decirlo. Esas violencias prueban que la guerra de clases está declarada y que las batallas se libran públicamente.»

En el mundo de hoy, en todos los países hay centenas de ejemplos de este tipo, de esa lucha primaria (tan primaria como lo es por ejemplo una huelga sin tentativas de generalización y sin conciencia de tener enfrente a todo el Estado) desesperada y sin plan de conjunto del proletariado contra el capital. Más aún esas acciones aunque por su contenido y su forma sean proletarias y claramente contrapuestas y diferenciadas a las que emprende el Estado central o sus diferentes agentes, el proletariado no las reconoce como tal y no las diferencia de las acciones terroristas individuales realizadas por los distintos grupos y aparatos de la burguesía.

Este elemento objetivo e inevitable en una situación como la actual, de atomización del proletariado e incapacidad a reconocerse a sí mismo como clase internacional y, por lo tanto, incapacidad para constituirse como tal, facilita

enormemente **la política de amalgama realizada por el Estado y la consolidación de su terrorista campaña antiterrorista**.

Entiéndase bien nuestra afirmación. No decimos para nada que sean las acciones terroristas de proletarios individuales o de grupos proletarios lo que permite la fortificación del Estado, como sostienen todo los grupos pacifistas seudoobreros, **sino bien por el contrario** afirmamos que la putrefacción generalizada de la sociedad (desarrollo explosivo de todas sus contradicciones) que conduce inevitablemente a la fortificación terrorista del Estado, sigue avanzando en línea recta **porque el proletariado no actúa como fuerza revolucionaria** (único verdadero límite a esa tendencia), y que en la afirmación de esa tendencia el hecho de la confusión general que reina en las filas del proletariado para reconocer y diferenciar su violencia de la violencia de sus enemigos, permite al Estado realizar la política de la amalgama, así como la fortificación de la campaña antiterrorista, no sólo ante el desconcierto generalizado, sino con el aplauso y la colaboración de montañas de proletarios atomizados (8).

Al respecto no alcanza ya con hablar de condiciones materiales inevitables, de coincidencias en los hechos que hacen factible y digerible esta política terrorista basada en el antiterrorismo, sino que es imprescindible hablar de acción consciente, deliberada y policial por parte del Estado para realizar esta amalgama. Pues si bien no tenemos una visión policial de la historia, la policía tiene su participación en la historia, y sería taparse los ojos el no ver acciones voluntarias y conscientes, de manipulación, de acción directa, por parte del Estado y su policía, para validar su política general de represión, confusión, amalgama. Además es evidente que cuando el interés general de la burguesía está en juego, y dadas todas las lecciones históricas que la burguesía ha extraído de su experiencia, ésta actúa en forma más centralizada, consciente y policial de lo que pudiese pensarse. Por ejemplo, el Escuadrón de la Muerte en todos los países en donde funcionó y funciona sistemáticamente es una necesidad general del Estado y hubiese surgido organizado por cualquier fracción del capital. Pero nos parece importante no olvidar que esta necesidad general ha sido asumida consciente y abiertamente por los aparatos centrales del Estado: por miedo a una visión policial de la historia no puede por ejemplo caerse en la afirmación de que los Escuadrones de la Muerte fueron organizados por aparatos autónomos no controlados o por la famosa «extrema derecha», en todos los casos fue el Estado, todo el Estado, y particularmente el Gobierno, los ministros, los generales y oficiales superiores los que organizaron los Escuadrones de la Muerte.

Dada la debilidad general del proletariado a actuar como clase, como fuerza autónoma, lo primero que favorece objetivamente la política de amalgama del Estado es la coincidencia formal entre los objetivos que el proletariado en forma más o menos confusa designa como sus enemigos y que a veces en forma individual o grupuscular ataca, y los objetivos que atacan un conjunto de grupos nacionalistas, stalinistas, foquistas, seudorrevolucionarios y seudocomumistas (9): algunos aparatos del Estado, ciertas sociedades o empresas, algunos patrones particularmente odiados... Dejando ahora de lado el hecho de que en la mayoría de los casos esas acciones lejos de contribuir al movimiento lo desorganizan (no es la finalidad de este texto), lo que es objetivo es que este tipo de acciones que buscan ganarse a proletarios para utilizarlos como carne de cañón en su guerra imperialista, permite al centro del Estado (10) (y repetimos dada la debilidad general de la clase proletaria para oponer una política totalmente autónoma y claramente diferenciada ante los ojos de toda la población), el amalgamar toda acción de resistencia proletaria con ese tipo de acciones de grupos burgueses. La represión consecutiva basada en dicha amalgama no sólo permite al Estado el afirmarse en general sino que en casi todos los casos liquida la poca autonomía proletaria que se estaba gestando: liquidación física, encarcelamiento de los militantes proletarios, y los que se salvan en su propio aislamiento les cuesta aún más no caer por ejemplo en el nacionalismo de oposición (11).

Además dada la ausencia total de programa diferente entre estos grupos nacionalistas y el propio gobierno, estos grupos son fácilmente infiltrables, manipulables, dirigibles hacia otros objetivos más centrales del Estado como la preconización de la colaboración abierta (12) y hasta en algunos casos permite a las fuerzas centrales de represión el hacerlos operar, en función de los intereses generales del Estado frente a toda tentativa de alza o autonomía proletaria (13).

Pero a veces a los aparatos centrales del Estado, a las fracciones del capital que controlan el gobierno, no les alcanza con todo esto. Sus intereses particulares de fracción y sus intereses generales de clase los impulsan no sólo a financiar, apoyar, dar apoyo logístico a tales o tales grupos, que ellos califican de «terroristas», sino que organizan directamente acciones «terroristas» (14) espectaculares contra otra fracción o en general contra la población para aterrorizarla y lograr plegarla a su política general de represión. Es conocida, aunque creemos aún muy parcialmente, la participación sistemática de los servicios secretos de las grandes potencias -como la CIA y la KGB- no sólo en la creación de los aparatos seudo parapoliciales sino en atentados y acciones armadas directas contra el enemigo imperialista y el enemigo de clase. Claro que lo que nos preocupa directamente no son las sucesivas intentonas de la CIA de matar a Fidel Castro o la reiteración sistemática de los «accidentes» de aviación en los que se liquida a Torrijos, a Samora Machel. ¡Al fin y al cabo que se arreglen entre ellos! Además tampoco creemos en la historia que dice que la primera guerra mundial se produjo por el atentado de Sarajevo. Lo que nos importa son los ataques directos a nuestra clase, así como lo que se logra: movilizar a la misma por intereses no son los suyos en base a esa cantidad de atentados y contraatentados dirigidos centralmente por las distintas expresiones nacionales del Estado mundial y el cinismo con el que se coloca la etiqueta de terrorista contra todo lo que es enemigo. La reciente actualidad está plagada de revelaciones terminantes sobre la complicidad directa de los aparatos centrales del Estado en las acciones «terroristas» en todo el mundo. Una enumeración sistemática es imposible y además no tenemos -ni nos parecen decisivos- los

detalles sobre las complicidades de esa asociación ilegal para delinquir que constituyen todos los gobiernos. Pero mencionemos algunos. Que el antiterrorista Mitterand con todo su gobierno socialista planificó hasta en los mínimos detalles el atentado terrorista contra el barco de los ecologistas de Greenpeace ya no queda ninguna duda. Tampoco es contradictorio que el antiterrorista Reagan no se haya contentado con el apoyo logístico y financiero a la guerrilla nicaragüense actual, sino que haya patrocinado el manual del perfecto terrorista y saboteador de la producción de sus contrincantes. En coherencia con esa defensa del antiterrorisno en general tampoco debe extrañarnos que ese mismo señor, el antiterrorista por excelencia, haya organizado el bombardeo de las dos principales ciudades libias. En esta política sistemática del Estado, Israel ya lo había precedido, el hecho de bombardear una ciudad o parte de la misma no se considera un acto de guerra sino simplemente (como se lo tragó esa puta de la opinión pública de todo occidente) una perfecta acción del antiterrorismo en general: el bombardeo de algunas posiciones de la OLP (¿y quién garantiza que sólo se bombardeó eso?) en Túnez se hizo con el beneplácito de todo el mundo. La explosión de una bomba en la que revientan algunos militares que aseguran la presencia militar norteamericana y la potencia imperialista del bloque USA es terrorista, el bombardeo de una ciudad supuestamente en respuesta no lo es, sino que es antiterrorista. Y todos los medios de desinformación internacional a repetir eso (de más está decir que en el otro bloque pasa lo mismo pero al revés). La cosa es tan absurda y grosera que parecería imposible que la gente creyera, pero cree, los medios de información cumplen con su papel al pie de la letra e informan lo que les dicen que tienen que informar. Pero hay más. En occidente se dice que los agentes ocultos que dirigen todo ese terrorismo serían los gobiernos de Libia, Irán, Siria. Pero ya nadie puede negar que a los jefes del terrorismo iraní los arman bajo cuerda los jefes del antiterrorismo occidental y cristiano: USA por orden expresa de Reagan. Pero al mismo tiempo, como a los jefes del terrorismo sirio -hay demasiados intereses económicos por medio- los arma el estado francés, éste no puede aceptar la tesis del Estado inglés. Pero tampoco ahí termina la cosa, el jefe del gobierno francés, que está en plena segunda fase de la campaña antiterrorista (la primera la inició Mitterand al principio de su mandato), con aprobación de leyes específicas -y que no escatimó ningún esfuerzo, ni ningún detalle en su política de amalgama, por ejemplo inaugurando el gobierno con una operación general de allanamientos, detenciones e interrogatorios de militantes proletarios (específicamente dirigida contra nuestro grupo), justificada con un supuesto atentado que nunca tuvo lugar, aunque todos los medios de comunicación hablaron del mismo como un hecho acaecido-, en su tenacidad por defender sus relaciones comerciales y militares con Siria y otros Estados del Medio Oriente, luego de decenas de hipótesis sobre la última ola de atentados, particularmente criminales e indiscriminados, dejó caer que la misma había sido organizada por los servicios secretos de Israel. Que esto sea una posibilidad no tenemos dudas, como tampoco dudamos que detrás de los mismos se encuentran los propios servicios secretos franceses y/o sus alianzas y enemistades sucesivas con otros servicios secretos de los Estados del Medio Oriente.

En realidad no interesa el quién está detrás en cada caso de éstos. La imbricación generalizada de intereses económicos que en última instancia determinan todas y cada una de estas acciones es enormemente compleja. Esta breve e incompleta enumeración es sólo para poner en evidencia que siempre detrás de todas estas campañas antiterroristas el Estado está abiertamente jugando a las dos puntas: impulsando o dirigiendo este tipo de acciones «terroristas» para desarrollar todos los objetivos que ya explicamos y avanzar en su terrorismo general de Estado, para dejar claro que entre este terrorismo y el antiterrorismo de Estado hay una completa y total coherencia, que todo eso se contrapone y no tiene nada que ver con **la violencia proletaria, que es el único freno real y definitivo contra el terrorismo generalizado de la sociedad presente**.

****

Frente al terrorismo de Estado omnipresente, frente al terrorismo de todos los Estados existentes, la realidad predominante en el proletariado sigue siendo la atomización, la contemplación pasiva del espectáculo interterrorista de nuestros enemigos adornado hasta en los últimos detalles morbosos, macabros, por los grandes medios de comunicación-imbecilización internacional. Es cierto que no faltan los actos heroicos de proletarios que desencadenan aquí o allá una batalla puntual, una huelga que desborda todas las previsiones y que aterroriza a todo el capital, una o varias manifestaciones violentas que atacan centros estatales (en el momento de escribir estas líneas llegan noticias de una importante lucha proletaria en varias ciudades argentinas), etc., pero estas acciones no tienen aún una continuidad, una perspectiva común, un plan de conjunto. Más aún, como lo decíamos antes, los distintos sectores del proletariado internacional que entran en lucha sucesivamente no se sienten aún como desarrollando una misma guerra por los mismos intereses y contra los mismos enemigos (15) (y ni hablar entonces de una clase consciente de su proyecto histórico universal) y luego de la lucha esporádica vuelve a la situación general de atomización e impotencia frente a la barbarie del capital. No tenemos dudas de que esas explosiones serán en el futuro próximo aún más grandes e importantes. El problema es cómo esa comunidad esporádica de lucha y coincidencia en la acción se transforma cuantitativa y cualitativamente en una comunidad de acción y dirección con perspectiva internacional, cómo se coordina, cómo se centraliza, cómo se asegura una continuidad, cómo se gesta la indispensable dirección... sin lo cual estaríamos yendo hacia otra derrota de todo el movimiento. El responder adecuada y prácticamente a este gigantesco desafío histórico es deber de los militantes revolucionarios (16).

14 de noviembre de 1986

Notas:

1. Ver Marx *Crítica al programa de Gotha*.

2. Las llamadas sanciones contra tal o tal Estado acusado de apoyar el terrorismo, las ridículas medidas en nombre de los derechos humanos «contra» el Estado en África del Sur o el espectáculo jurídico de juicio a los culpables de los «excesos» como en Argentina están por supuesto en total coherencia con esta política general del Estado en todas partes.

3. Esta afirmación no debe entenderse linealmente, no somos partidarios de la ideología de aplaudir el terrorismo de Estado para que se «agudicen las contradicciones» (materialismo vulgar), pues es claro que para nosotros a partir de una acumulación de derrotas el terrorismo de la contrarrevolución puede lograr (y hay demasiados ejemplos) barrer del planeta al proletariado como clase, que sólo reaparecerá (también inevitablemente) mucho después.

4. Nosotros rechazamos esta terminología que aceptaría la existencia de un terrorismo en general, o de terroristas en general. Para nosotros el terrorismo siempre ha sido y será terrorismo de clase: terrorismo contrarrevolucionario o terrorismo revolucionario. Sin embargo, existe una ideología específica que hace la apología, como «teoría revolucionaria» de una cierta acción terrorista especifica. Dicha ideología, inevitablemente ligada al populismo y al reformismo, y que sigue siendo la base de adhesión de centenas de grupos seudorrevolucionarios en el mundo (la mayoría de ellos claramente burgueses y ligados a un proyecto de Estado nacional) fue criticada y caracterizada adecuadamente por Lenin en su texto «El aventurerismo revolucionario» (*Oeuvres*, Tome VI). Los rasgos invariantes de esta ideología voluntarista, idealista, materialista mecanicista son: la ideología de la «transferencia de fuerzas» según la cual cada acto terrorista saca fuerza al Estado y la transfiere a los que luchan, la ideología de la apología del individuo «invisible», «invencible», «inagarrable», en oposición a la vulnerabilidad de la «masa», la ideología de la excitación, de la acción ejemplar... en fin, una **visión** de la historia en la que sustituye las contradicciones de la sociedad del capital y la inevitable agudización de la lucha de clases por una visión basada en una lucha entre individuos. Unos personificarían al Estado (la teoría de que fulano sería el «corazón del Estado» es una de sus expresiones modernas) y otros personificarían los héroes, los revolucionarios», es decir la lucha aparato contra aparato, en donde el proletariado es reducido a simple masa espectadora. Ver al respecto nuestro texto en nuestra revista central en francés *Le Communiste*, «Critique du réformisme armé», números 17 y 19. En América Latina, el foquismo rural y urbano constituyen expresiones evidentes de esa ideología reformista, burguesa.

5. Todas las determinaciones de la lucha del proletariado, y por lo tanto su programa, son la negación práctica de esta sociedad. Ver además en este mismo número «Crítica de la economía», «La negación, como principio esencial de la crítica de la economía: la negación de la negación».

6. Aprovechamos también para combatir la ideología que asocia terrorismo a bomba o a asesinato, la burguesía es aterrorizada por toda verdadera acción de clase que marque realmente la emergencia del proletariado como fuerza.

7. Muy distinta fue por supuesto la posición de la verdadera izquierda comunista frente a este mismo hecho. Vease Bilan «A propos de l'affaire Van der Lubbe».

8. «Proletarios» atomizados colaborando con el Estado, el lector atento remarcará una incoherencia con nuestra terminología general, pero aquí nos queríamos referir a un sector específico de la sociedad, los que no tienen nada que perder, los objetivamente interesados en la revolución social, y por eso no utilizamos el ciudadano, el pueblo, la población, como lo hicimos antes. Podría también designarse como el antiproletariado, cuya expresión más acabada es el matarse mutuamente en la guerra imperialista, negación capitalista del proletariado, por oposición a la negación revolucionaria; liquidación de todas las clases sociales, autosupresión comunista del proletariado.

9. Como por ejemplo las FARC o el M19 en Colombia, los sandinistas en el pasado en Nicaragua, los Montoneros y «los Tupamaros en el pasado en la Argentina y Uruguay, respectivamente, el MIR en Chile, el ELN en Bolivia, ETA en España, las Brigadas Rojas en Italia, la OLP en todas sus variantes en todas partes...

10. Para nosotros todos esos grupos son parte del Estado del capital mundial. Designamos como centro del Estado en particular al gobierno y la dirección en ese momento (a menudo cambian, véase por ejemplo el papel actual del sandinismo) de las fuerzas represivas.

11. Ver «Exilio, revolución y contrarrevolución» en *Comunismo* nº 2.

12. Véase por ejemplo hasta que punto las Brigadas Rojas presentan un conjunto de matices desde los colaboradores abiertos a los «verdaderos combatientes», pasando por los arrepentidos, los disociados... Véase también el resultado de las componendas entre militares y Montoneros y Tupamaros que llegaron a ponerse de acuerdo para una lucha conjunta contra los que roban la nación, contra los ilícitos económicos o en un programa para el «bienestar nacional», o el trabajo de movilización nacional realizado por los Montoneros durante la guerra de las Malvinas.

13. Una buena contribución al tema, en particular sobre el caso italiano, se encuentra en el panfleto «Proletaires, si vous saviez», «Le laboratoire de la contre-révolution, Italie 1979-1980».

14. Como lo explicamos al principio, para nosotros toda la acción del Estado es terrorista, por eso ponemos entre comillas esta forma particular de acción terrorista puntual e irregular. Lo contrario sería una concesión a lo que denunciamos al principio.

15. Sentimiento que existió clara y universalmente a principios de siglo, y en 1917-1921 y, en menor medida, entre 1967 y 1973.

16. La Propuesta Internacional que se presenta a continuación pretende constituir un aporte en este sentido.

PROPUESTA INTERNACIONAL: A LOS GRUPOS Y MILITANTES QUE LUCHAN POR LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL

*

TEXTO INTEGRO DE LA PROPUESTA ACORDADA EN LA REUNIÓN DE FEBRERO DE 1986 EN EL URUGUAY POR COMPAÑEROS DEL GCI, MILITANCIA CLASISTA REVOLUCIONARIA Y EMANCIPACIÓN OBRERA

El 22 y 23 de febrero de 1986, un grupo de militantes de algunos países (especialmente de Argentina y Uruguay) se reunieron en Uruguay para discutir sobre la situación mundial y las tareas del proletariado revolucionario.

Entre ellos hubo el consenso generalizado de que ante los ataques que la burguesía mundialmente da contra el proletariado y ante la actual situación de debilidad, dispersión y aislamiento de las pequeñas fuerzas clasistas y revolucionarias es necesario trabajar mancomunadamente para revertir la situación, combatiendo el sectarismo y el nacionalismo implícitos en ciertas concepciones del trabajo internacional, y como un intento de aportar a modificar esta situación, las compañeras y compañeros presentes dan a conocer las siguientes ideas y propuesta internacional

Algunas consideraciones y fundamentos previos

Puede parecer extraño que desde aquí y «de golpe», unos pocos grupos y activistas, seguramente desconocidos en general, lancen un llamado, una propuesta a todos aquellos que en diversas partes del mundo, con mayor o menor fuerza, con mayor o menor claridad, levantan en alto la bandera del internacionalismo proletario, de la revolución proletaria mundial.

Pero no es «de aquí» ni «de golpe» que surge una y otra vez el grito angustiante de minorías revolucionarias que buscan romper el cerco tendido por el capital, que asisten impotentes a los terroríficos golpes que la burguesía descarga sobre el proletariado y sobre ellas mismas, que tanto en períodos de alza de la lucha de clases los momentos de la contrarevolución más violenta «descubren» una y otra vez lo que significa el aislamiento, la debilidad de sus pequeñas fuerzas; debilidad no sólo numérica, sino fundamentalmente política ya que es imposible local o nacionalmente resolver los problemas que el momento actual impone a los revolucionarios.

Estamos convencidos que en distintos lugares del mundo han surgido grupos, activistas, que no encontrándose identificados con la izquierda tradicional (stalinista, troskista y sus variantes), con las políticas de ayudar a la burguesía a resolver sus problemas, con los planteos de cambiar la forma estatal de dominación burguesa o con apoyarla en sus guerras, han tratado de elaborar una política distinta, que reivindicase la autonomía de la clase obrera frente a la burguesía y la lucha para destruir su dominación y su Estado, sin admitir fases o pasos previos (democráticos).

Y sabemos lo que es ir contra corriente, sin admitir ningún apoyo a quien recurrir, sin posibilidades inmediatas de reapropiación de experiencias históricas del proletariado revolucionario, sin materiales teórico-políticos fundamentales y en un ambiente represivo y peligroso.

Si para algunos ciertas definiciones o posturas son el ABC, algo del cual ni se habla o escribe de tan obvio, para cada uno de nosotros llegar a escribir la palabra A significó un largo proceso de luchas, desgarramientos, miedos e incertidumbres.

Aquí, en las escuelas, enseñan una frase de un cierto «prócer» del siglo pasado: «Las ideas no se matan». Sin embargo, hemos aprendido que se matan a quienes tienen ciertas ideas (y posiciones), y que la clase dominante puede obstaculizar por un largo período la reabsorción, conocimiento, vinculación y desarrollo de las experiencias, ideas y posturas que en diversas áreas del mundo vive y construye el proletariado revolucionario.

Es así que, paradójicamente, fue menester una monstruosa represión (con la consiguiente diáspora) y una guerra (Malvinas) para saber aquí que existieron en el mundo diversas corrientes y grupos radicalizados; para conocer -y todavía muy poco- las experiencias de Alemania y otros lados luego de la primera guerra; para saber de otras posturas en la guerra civil española que no fueran las franquistas y republicanas. Y que hay otra historia (que casi no conocemos) que nos es más cercana.

Y no sólo eso, a partir de allí tuvimos la confirmación de que en la actualidad existen grupos que no se inscriben en las variantes tradicionales, muchos que aún no conocemos y otros de los cuales no sabemos aún ni cuánto ni cómo han roto con el capital y sus fracciones, pero que expresan en diverso grado distintos momentos de ruptura con la política del capital.

Pero si hoy conocemos que ello existe, eso no significa que la actual situación de aislamiento y debilidad haya cambiado. Por el contrario, todavía ni siquiera llegamos a saber lo que está ocurriendo no ya en un país lejano o limítrofe, sino siquiera en una ciudad cercana, hasta en un barrio vecino. Y no se entienda esto como una curiosidad o una cuestión periodística: en Argentina, por ejemplo, hay continuamente días en que hay varios millones de obreros en conflicto... sin que entre ellos exista algún tipo de coordinación, a veces sin que se sepa siquiera de su lucha, lo que ocurre en todos lados. Y si esto es así con movimientos relativamente masivos, peor aún con el contacto y conocimiento de las vanguardias que surgen durante esas luchas o bajo su influencia.

Y estamos convencidos que en los países en que vivimos, como en otros lados del mundo, surgen grupos obreros o de activistas que tratan de romper con las políticas de conciliación, de subordinación a la burguesía, pero que, a falta de un referimiento internacional, con la fuerte presencia de la burguesía en el movimiento obrero, terminan sucumbiendo absorbidos por alguna fracción del capital o simplemente disgregados, extinguidos.

Pocos son los que logran superar las primeros golpes, y los que lo hacen, tienen ante sí una perspectiva incierta, donde la soledad política, el tener que andar y desandar los pasos, recorrer callejones sin salida, al partir casi de cero en numerosos temas se transforma en una realidad cotidiana, desgastante, que mina las pequeñas fuerzas, ya de por sí golpeadas política y económicamente. ¿Es que no hay otra alternativa que ésta? ¿Es que la gestación de una política internacionalista revolucionaria, o al menos esbozos de la misma, será así, paso a paso, grupo a grupo, ciudad por ciudad, nación por nación, generación por generación? ¿Todos y cada uno deben recorrer los mismos pasos, enfrentar los mismos problemas, darse los mismos golpes, deletrear las mismas letras, elaborar las mismas palabras, para después de un largo tiempo y camino, ya fuertes y «partido», confluir con otros «iguales» o, en su defecto, «extenderse» a otras naciones?

No creemos que sea ésta la única opción, ni siquiera creemos que pueda salir algo bueno de ella.

Por el contrario, pensamos que la única alternativa es, desde el vamos, la internacional. Así como es una mistificación hablar de Sociedad Comunista mientras exista un sólo país capitalista en el mundo, lo es hoy hablar de internacionalismo proletario concibiéndolo a éste como la solidaridad con las luchas obreras en el mundo o frases pomposas de vez en cuando contra la guerra, el armamentismo o el imperialismo.

Internacionalismo proletario tiene para nosotros otra significación e implica hacer un esfuerzo para superar la genérica solidaridad ya que las dimensiones internacionales de la revolución proletaria exigen entrelazar y unificar los esfuerzos para delinear una estrategia única a nivel mundial, y su correlato político en las tareas que enfrentamos en las diversas áreas y países.

Naturalmente no se resolverá ello con voluntarismo ni de hoy para mañana, tampoco será obra de un largo y prolongado trabajo «educativo» o «científico», como lo concebía la Segunda Internacional (y no sólo ella), de «acumulación de fuerzas» («ganar militantes uno a uno», «elaborar La Teoría» y estructurar La Dirección que en su momento Deberá ser Reconocida) para un futuro enfrentamiento, demasiado lejano, mientras que en la realidad cotidiana se daba la resistencia y lucha del proletariado contra el capital. (La que en los hechos, para estas variantes, hay que controlar, tapar, aislar de alguna manera tal que esté adecuada para las «tareas» de siempre: apoyar a alguna fracción de la burguesía, en contra de otra, supuestamente peor).

Si el Partido de la clase obrera no es un grupo político que en un país o varios, se pone tal nombre, si desacordar con «el Partido para la clase obrera» y reivindicar «la clase obrera organizada como clase, es decir, como Partido» no es un simple juego de palabras, si rechazamos las ideas socialdemócratas (stalinistas, troskista, etc.) del Partido como el aparato (intelectuales, obreros, etc.) portador de La Verdad que se constituye voluntariamente y en una nación y que espera el reconocimiento de las incultas masas y de la Internacional como federación de partidos (o de uno que se extiende a otras naciones), ello implica romper con esas concepciones y prácticas totalmente contrapuestas al internacionalismo proletario y que sólo son formas de manifestar y defender el nacionalismo.

Entre ellas, la más evidente es concebir el desarrollo del propio grupo (o de los propios grupos) como una cuestión local o nacional, con el objetivo de conseguir una determinada fortaleza para luego sí, dedicarse a tomar contactos con otros

grupos de otros países a los cuales hay que absorber o desenmascarar, generalmente mediante discusiones y declaraciones.

Los contactos internacionales se consideran como una cuestión de «propiedad privada» e impera la práctica de la bilateralidad, la que incluye cada «x» años momentos de encuentro para reunirse en unas «Naciones Unidas» de «revolucionarios». La práctica de los partidos de la Segunda Internacional es un buen ejemplo de esto.

Pensamos que ese camino sólo conduce a nuevas frustraciones y mistificaciones, por lo que se hace necesario luchar contra todos los intereses, concepciones y sectarismos que producen y reproducen las divisiones creadas por la burguesía en la defensa de sus mercados internos, de sus estados, de «sus» proletarios, es decir, de la plusvalía que les extraen.

Sobre algunas prevenciones

No sabemos si lo escrito alcanza para presentar esta propuesta y fundamentarla o sí se requerirá mayor desarrollo. Creemos, sí, que es necesario hablar sobre algunas prevenciones.

Seguramente muchos preguntarán: ¿Quiénes, hasta dónde y cómo confluyen en la perspectiva internacionalista proletaria? ¿Cómo determinarlo? ¿Quién lo hace? Es evidente que nadie piensa en hacer un trabajo común, ni siquiera un volante, con alguien a quien define enemigo. Y con el enemigo de clase no cabe conciliación o entrismo. Pero no sólo existen enemigos. Y no se puede negar que entre grupos y personas que no lo son, muchas veces hay intolerancias, visiones estáticas, sectarismo. Hay una política de las diferencias, una disputa de la «clientela» común, un nacionalismo o un «cuidado de la quinta (parcela) propia» maquillada de intransigencia.

En una propuesta internacional no podíamos eludir este problema. Es natural que a nadie se le ocurrirá trabajar en una perspectiva común con un grupo de la IV Internacional o con el maoísmo tercermundista. Pero si el carácter de clase enemigo es evidente en ciertos casos, en otro es más sutil, por lo que establecer una línea de demarcación no siempre es sencillo y mucho menos cuando buscamos un punto que implique un paso adelante en la actual situación de debilidad, aislamiento y dispersión.

Creemos que es imposible elaborar un conjunto de puntos «programáticos» que sean a prueba de oportunistas, salvando que sea algo tan definido y profundizado que sólo pueda acordar el propio grupo, y en una de esas, ni siquiera.

Tampoco se puede pretender que en cada país del mundo, grupos o singulares militantes hayan madurado del mismo modo que en otras zonas y que tengan tales o cuales definiciones, que por extendidas que estén en ciertos lugares, son producto de una historia no compartida y de la cual, como ya señalábamos, poco o nade se sabe en otras áreas.

En contrapartida, la huelga de casi un año de los mineros ingleses, sin que hubiera un intento serio de tratar de coordinar una respuesta conjunta de diversos grupos y militantes desparramados por el mundo, no sólo habla de debilidad y limitaciones: habla de sectarismo de aquellas concepciones sobre la lucha de clases y el Partido que ha elaborado tan bien la socialdemocracia. ¿Y ante la guerra entre Irak e Irán? ¿Y ante Sudáfrica? ¿Y Bolivia y tantos otras lugares donde el proletariado se bate o recibe los golpes más fuertes? ¿Qué respuesta, aunque sea mínima, se ha tratado de integrar a nivel internacional?

¿Cómo aportar a resolver esto? ¿Cómo definir los discriminantes para reconocernos de manera tal que se impida que desde el inicio la propuesta, para comenzar a superar la situación actual, nazca muerta? (¿Porque es tan ambigua que será una bolsa de gatos o porque es tan estricta que sólo «entrarán» quienes ya vienen realizando un trabajo juntos?)

Para nosotros ese criterio de reconocernos es la práctica y sobre ella tratara la segunda parte de la propuesta en sí. Aunque ni ella ni nada puede eludir lo fundamental, la única garantía, la lucha.

Propuesta internacional

Con el objetivo de:

-contribuir a modificar la actual situación de debilidad de las pequeñas fuerzas revolucionarias y clasistas desparramadas por el mundo, potenciando las posibilidades de acción en la lucha de clases

-y de ir consolidando y ampliando lo que hoy son convergencias esporádicas, en la perspectiva de organizar y centralizar una tendencia internacionalista proletaria que hoy, con limitaciones y seguramente errores, existe;

Proponemos promover:

1) Una **respuesta** coordinada ante ciertos ataques del capital (ej: en la cuestión de los mineros ingleses, de los trabajadores en Sudáfrica, Irán-Irak, etc.): volantes y campañas comunes, indicaciones políticas, momentos de efectivo enlace y orientación ante cuestiones concretas y graves que afectan al proletariado mundial.

2) Una **información** internacional

a) de las luchas obreras, propagandizando, de acuerdo a las posibilidades, sobre las más importantes que se realizan en cada región (o país) para repercutirlas en otras e ir afianzando la realidad del internacionalismo proletario y el compañerismo proletario.

b) de los diversos grupos políticos, no sólo de los participantes de la propuesta, sino también de los enemigos, pues es un elemento necesario para la lucha política contra ellos.

c) de la experiencia histórica, de los materiales producidos en la larga lucha del proletariado contra el capital y toda explotación.

3) La **polémica** teórica-política en vistas a tomas de posturas conjuntas como contribución al desarrollo de una política revolucionaria. Entre aquellos que no sólo comparten un conjunto de puntos sino que efectivamente coinciden en una práctica y llevan adelante todos los puntos de esta propuesta, en particular el punto 1 (acción común) se hace vital organizar la polémica y sólo para ellos proponemos dos cosas:

4) La organización internacional de la correspondencia, lo que conlleva la creación de una red fluida de intercambios y comunicaciones que debe ser una de las bases materiales para el punto 7.

5) Una revista internacional, que no es concebida como un conjunto de posturas políticas de los diversos grupos abrochadas bajo una tapa «colectiva». Por el contrario debe ser un instrumento para consolidar la actividad en común realizada, para propagandizar y fundamentar las posturas compartidas y, por supuesto, para dar la necesaria polémica pública sobre las cuestiones vitales que hacen a las tareas del momento, las actividades propuestas y sobre temas «abiertos» que de común acuerdo se considere necesario incluir.

6) En la medida que los acuerdos así lo posibiliten, estimular la participación de otros grupos en la propia prensa y viceversa, así como la difusión de materiales de los grupos intervinientes.

7) Propender a crear una polémica «interna» común; es decir, no limitarse a la polémica «oficial y pública» de grupo a grupo, sino también la polémica de los comunistas ante problemas «abiertos».

Todas las actividades y decisiones que los grupos intervinientes serán de común acuerdo, es decir, por unanimidad.

¿A quiénes hacemos esta propuesta?

1. A quienes en el mundo realizan una lucha contra los ataques del capital, contra todas las guerras imperialistas o interburguesas, contra todas los Estados burgueses (cualquiera sea su forma y color) con el objetivo de que la clase obrera imponga su dictadura contra la burguesía, su sistema social y contra toda forma de explotación.

2. A quienes no apoyan a algún sector burgués frente a otro, sino que luchan contra todos ellos. Por eso no propician frentes policlasistas ni adhieren o participan en ellos.

3. A quienes asumen prácticamente que «los obreros no tienen patria»; consagrada frase que no sólo dice que los obreros no pueden defender lo que no tienen sino que «se puede» y debe «intervenir» en las luchas y tareas planteadas en los diversos países del mundo, a pesar de que ello, desde el punto de vista burgués, pueda ser considerado como una intromisión y contra de «el derecho de las naciones a la autodeterminación». Derecho éste que es reivindicado y defendido cada vez que el proletariado revolucionario o sus vanguardias estrechan las filas internacionales frente a su enemigo de clase, derecho que es pisoteado cada vez que se trata de reprimir y masacrar los movimientos revolucionarios.

4. Justamente por ella luchan contra las políticas de «defensa de la economía nacional», de «reactivación», de «sacrificarse para resolver la crisis», ni avalan políticas expansivas de la propia burguesía, ni siquiera cuando ésta sufre ataques económicos, políticos o militares contra sus propios estados. Siempre luchan contra toda la burguesía, tanto la local como la extranjera.

5. A quienes combaten a todas las fuerzas e ideologías que pretenden encadenar a los proletarios a la economía y política de un Estado Nacional, y desarmarlo, con el pretexto de «realismo» o del «menor mal».

6. A quienes no se propone «recuperar» o «reconquistar» los sindicatos. Por el contrario, los caracterizan como instrumentos e instituciones de la burguesía y de su estado. Por ello no pueden, de ningún modo, representar hasta el final los intereses inmediatos de la clase obrera y mucho menos los intereses históricos del proletariado. Tampoco son permeables, de modo alguno, a los intereses revolucionarios de la clase.

7. A quienes están de acuerdo que una de las tareas sobre ese terreno es llevar hasta el fondo la batalla contra la línea política de colaboración de clases sostenida por los sindicatos y la de contribuir a tornar irreversible la ruptura entre la clase y los sindicatos.

8. A quienes en la medida de sus posibilidades contribuyen a reforzar todas las tentativas del proletariado de asociarse para enfrentar, incluso parcialmente, al capital. A extender, generalizar y profundizar las luchas de resistencia y **contra** el capital.

9. A quienes promueven la lucha contra todas las variantes de la represión capitalista, tanto la que ejercen las fuerzas militares oficiales (estatales) del orden, como sus colegas civiles de izquierda y derecha del capital. Y dentro de sus posibilidades colaboran con los grupos hermanos que sufren los embates represivos.

10. En la lucha contra la burguesía y su estado, estas vanguardias **combaten implacablemente** a quienes se limitan a criticar una de las formas que asume la dictadura de la burguesía (la más violenta, militar, de facto) y defienden la democrática o luchan por su ampliación.

11. Por ello, en la opción burguesa de fascismo-antifascismo, denuncian el carácter de clase burgués de los frentes antifascistas y de la democracia y plantean la necesidad de luchar por la destrucción del Estado Burgués, no importa bajo cual forma se presente, con el objetivo de abolir el sistema de trabajo asalariado y eliminar mundialmente la sociedad de clases y toda forma de explotación.

12. A los que el internacionalismo proletario implica, en primer lugar, luchando contra la propia burguesía, asumiendo el derrotismo revolucionario en caso de cualquier guerra que no sea la guerra de clases del proletariado contra la burguesía por la revolución proletaria mundial.

13. A los que, más allá de las diferentes teorizaciones sobre el Partido, coinciden que el mismo será internacional desde su inicio, o no será.

14. En fin, a los que, de acuerdo a sus fuerzas y condiciones, definen sus tareas en la lucha contra la burguesía orientada en dos aspectos fundamentales:

a) Impulsando el desarrollo de la autonomía de clase del proletariado y

b) Contribuyendo a la construcción y desarrollo de la política internacionalista proletaria y su partido mundial.

Es decir, si bien en función de las situaciones particulares los medios, tareas y prioridades pueden adoptar formas diferentes, todas ellas se relacionan con una **única** perspectiva: la constitución de la clase obrera en fuerza mundial para destruir el sistema capitalista.

Aclaraciones finales

Creemos que las anteriores formulaciones pueden y deben ser mejoradas, corregidas, completadas. No nos aferramos a defender al pie de la letra esta propuesta sino su sentido general.

En discusiones previas que dimos sobre la actual situación y cómo comenzar a modificarla hubo compañeros que manifestaron cierto pesimismo sobre la receptibilidad con que sería acogida la misma y las posibilidades de realización.

Creemos que ante los terribles golpes que la burguesía da contra el proletariado en su búsqueda, a veces desesperada, de resolver sus problemas, ante las posibilidades (y realidades) de la guerra interburguesa, ante las masacres contra trabajadoras, trabajadores, niños y ancianos, que se repiten en diversas partes del mundo, y ante la montaña siempre creciente de tareas que a los revolucionarios impone la hora actual, no cabe la política de sectas, las mezquindades, los «dejar para después», ni la defensa implícita o explícita del actual «status quo».

El reconocimiento de la actual situación debe traducirse en una iniciativa capaz de recuperar el terreno perdido y superar las graves limitaciones. Por ello, el empeño común debe ser la lucha por un cambio radical en las relaciones internacionales entre los revolucionarios, es decir, pasar de simples pasadas de posiciones (a veces ni eso) hacia la toma de posturas comunes ante el ataque que la burguesía hace contra el proletariado, hacia coordinaciones imprescindibles, dirigiendo la reflexión y el debate hacia cuestiones que consoliden una perspectiva común.

Entre las «objeciones» que pueden hacerse con respecto a la viabilidad de esta propuesta está la de ¿cómo se concretaría?

Allí están los cinco puntos para, acordando con todos ellos, estudiar como organizar su realización. No pretendemos aquí dar una respuesta a cada uno de los interrogantes y problemas, sino manifestar un compromiso de lucha por su concreción.

Es evidente que para contar con una ejecutividad y rapidez para ciertas cosas, implicaría encuentros físicos. Creemos que no necesariamente, es decir, en la actualidad nos parece muy difícil de lograr, al menos para los que vivimos por esta zona del mundo.

En este momento no vemos condiciones para organizar una reunión genuinamente internacional: el viajar hacia el extranjero para nosotros está (económicamente) vedado. Un viaje de más de 8.000 kilómetros equivale a más de quince sueldos mensuales. (Más de 20 si tomamos el mínimo definido por el gobierno).

Por ello estimamos que por un primer momento las conexiones, las discusiones, al menos entre los no europeos y con ellos, se harán por correspondencia. Ello alargará los tiempos, hará más dificultosa la tarea, pero no es imposible ni mucho menos. (Una carta de Europa a aquí, por ejemplo, si no hay huelga, tarda de 15 a 20 días).

Las condiciones de seguridad (quien confía en la legalidad no sólo es un gil-ingenuo- sino un peligro para los revolucionarios) también incorpora trabas, pero pueden y deben ser resueltas.

El lenguaje también presenta inconvenientes. Por un lado, y hasta este momento, el único en que podemos llegar a escribir es el español. Y de leer sólo muy minoritariamente y con limitaciones el italiano, portugués e inglés. Con imaginación alguien podrá captar algo de francés, pero nada que hacer con el alemán. Los otros «no existen». Teniendo en cuenta esto, no tendrá la misma circulación y rapidez lo que venga en castellano que en los restantes idiomas en el orden planteado.

Para terminar, la iniciativa que presentamos está expuesta en su parte fundamental. A aquellos que se muestren interesados o acorde con ella recibirán una parte diríamos «más organizativa», es decir, como vemos nosotros que puede ser la operatoria para ir realizándola, concretizándola. Para ello. y para hacernos llegar respuestas, críticas, etc., escribir sin otra mención a:

Aida Foster - C.P. nº 1034 Rivadavia 2588, 7º D -Capital Federal - República Argentina

Teniendo en cuenta cuánto puede tardar en llegar esta carta a las direcciones que poseemos y su posterior circulación, sumado a lo que puede llevar la discusión interna sobre la misma (para quien crea que valga la pena estudiarla), más el plazo que demanda escribirla y que llegue al destino, no es irrazonable pensar que para julio o agosto, con optimismo antes, tendremos un panorama de qué se piensa sobre la misma.

A todos aquellos que nos escriban les garantizamos que recibirán una copia de todas las respuestas recibidas. La organización posterior de la correspondencia, discusiones, etc. ya formará parte de quienes acuerden con ello y de la manera que acuerden entre sí.

A los que están de acuerdo con el espíritu de la propuesta les solicitamos su divulgación y el detalle de a qué grupos (y, si se puede, con sus direcciones) les han hecho llegar esta convocatoria.

Uruguay, febrero de 1986

*

INVARIANZA DE NUESTRO TRABAJO INTERNACIONAL Y ALGUNOS ELEMENTOS CONCRETOS PARA IMPLEMENTAR LA PROPUESTA (GCI)

Nuestra posición general de lucha contra la actual dispersión de las fuerzas de vanguardia del proletariado internacional

Compañeros:

Como ustedes saben (1) desde que nuestro grupo existe hemos hecho todo lo que nuestras modestas energías nos han permitido para estructurar, coordinar, centralizar las fuerzas del proletariado internacional que luchan contra el capital mundial. Para nosotros éste es un objetivo vital, central; una tarea decisiva e impostergable.

Creemos que no es necesario insistir aquí sobre la falta total de coordinación de la acción de la vanguardia obrera que hoy enfrenta al capital; pues la conciencia de ello, la comprensión del aislamiento y falta de plan de conjunto y coherencia en cada grupo revolucionario, de que ello constituye una tragedia enorme derivada de décadas de contrarrevolución, y que es una tarea vital de los revolucionarios, constituyó el punto de partida del contacto, del trabajo conjunto -aún muy limitado- entre nuestros grupos y un punto de base de los que dimos origen al conjunto de reuniones que se concretan en la reunión de Montevideo de febrero de 1986 que da origen a la Propuesta Internacional (2).

Ya **en 1980** cuando el Grupo Comunista Internacionalista no tenía aún dos años de existencia lanzamos una **«proposición internacional» para «constituir una coordinación»** de grupos y militantes revolucionarios **para «organizar y centralizar internacionalmente la unidad de la acción proletaria»**. Ver «Hacia la organización internacional del proletariado» en *Comunismo* nº 4 y *Le Communiste* nº 7. Dicha propuesta la lanzamos durante lo que pomposamente se llamaba Conferencia Internacional de los Grupos de la Izquierda Comunista. La misma, lejos de ser una adhesión al programa u a los métodos de tales conferencias, era una crítica global a la concepción de las mismas, así como **una propuesta claramente alternativa**.

Mientras aquellas conferencias habían demostrado ser en sus anteriores versiones un parlamento academicista en que cala uno de los grupos concurrentes exponía sus teorizaciones frente a los demás (para lo cual como lo expusimos entonces ni siquiera las conferencias eran necesarias porque bastaba con leer las posiciones en las prensas respectivas); nosotros contrapusimos una concepción de la centralización del proletariado completamente distinta y opuesta.

Las conferencias tomaban como modelo consciente u inconsciente la evolución en la Segunda Internacional, y como ella de espaldas a la lucha obrera, tenían como objetivos para algunos (especialmente para la CCI) el realizar un conjunto de declaraciones de principios sobre la situación internacional y para otros (especialmente el PCI-Battaglia) el formalizar un conjunto de acuerdos bilaterales entre «partidos» nacionales. Implícitamente o explícitamente en todos los casos dichos grupos se concebían como un conjunto de intelectuales que debían llevar la conciencia a los obreros que estaban luchando.

Basándonos en la historia real de nuestra clase, en las experiencias aunque limitadas de las distintas tentativas de centralización internacional, en especial la acción de la Liga de los Comunistas durante el exilio, de la Primera y la Tercera Internacional, nosotros sosteníamos y sostenemos que las centralizaciones que sirven y servirán a la revolución proletaria no tienen nada que ver con reagrupamientos o congresos de intelectuales en los que cada uno expone su visión sobre cómo debe de ser el mundo, sino que fueron y serán las que coordinen, estructuren, organicen **la comunidad de lucha real existente contra el capital**. En todos los casos históricos mencionados que constituyeron un nivel de formalización aún limitado del Partido del proletariado durante la historia, el punto de partida era ya la comunidad existente (aún no estructurada ni formalizada) que hacía imperiosa la ayuda mutua, la solidaridad, la coordinación contra la represión, o más llanamente contra la competencia que se libran los obreros entre ellos, la constitución de fuerzas anticarneros internacionales, y sobre esta base se estructuraba una vanguardia que planteaba los problemas centrales del movimiento, su perspectiva y que objetivamente preparaba la dirección de la revolución proletaria internacional (no es éste el lugar para insistir en los límites programáticos de esas tentativas).

De esas dos concepciones se derivan dos visiones totalmente diferentes acerca de la composición o los criterios de adhesión de lo que está (o no) llamado a ser un embrión de una internacional proletaria:

-según la concepción de las Conferencias (¡y si insistimos sobre el tema es porque estamos convencidos de que esa concepción sigue teniendo una vigencia nefasta!) los criterios de adhesión consisten en un conjunto de principios ante los cuales se pide una adhesión formal.

-según nuestra concepción, como no se trata de inventar (o «crear») un Partido («el Partido nace espontáneamente del suelo de la sociedad moderna», Marx) sino de estructurar, formalizar, dirigir la fuerza real y existente que se desarrolla (es decir que nuestra misma actividad conciente y voluntaria es un producto de la lucha) en el enfrentamiento de clases, lo principal no es la elaboración de una plataforma formal, sino la **coordinación efectiva de la acción**. Es decir que afirmamos que no hay ninguna garantía en la adhesión formal a un número dado de principios, como lo hemos verificado durante toda la historia (incluso aquí las famosas 21 condiciones de adhesión a la Tercera Internacional son un ejemplo), y contraponemos a ello la **verificación práctica de la comunidad de lucha**.

De ahí que nuestra proposición internacional de 1980 o lo que hoy impulsamos con Emancipación Obrera y Militancia Clasista Revolucionaria parte de exigir un compromiso militante, una práctica consecuente y propone la promoción internacional de un conjunto de tareas. De ahí que dichas proposiciones no contengan un conjunto de principios formales de adhesión, sino que se dirijan a quienes desarrollan una práctica efectiva y cotidiana en la lucha por la revolución. Léase, en la Propuesta Internacional, «¿A quiénes hacemos esta propuesta?», y los diferentes puntos que proponemos como compromiso militante en nuestra propuesta de 1980.

En 1980 aclarábamos ya por un lado que dicha proposición no se dirigía exclusivamente a los participantes de esa conferencia si no a los compañeros que en cualquier parte del mundo constituían la vanguardia del proletariado en su lucha contra el capital y que como tales conformaban una comunidad de lucha aún no asumida plenamente (falta de conciencia de este hecho, falta de coordinación, de plan de conjunto, de directivas y direcciones claras, etc.) y por otro lado que para nada considerábamos esa proposición como nuestra propiedad y que frente a cualquier otra proposición seria que se situara en esa línea (y cualquiera sean las formulaciones con que la misma se realizara) estaríamos dispuestos a asociarnos activamente realizando el trabajo organizativo correspondiente. Por ejemplo en uno de los párrafos introductorios a aquella propuesta decíamos concretamente:

«Nuestro planteo, que no está sujeto a las conferencias ni se dirige a sus participantes exclusivamente, intentará abrirse camino y pujará por su concretización. Reiteramos que nuestro planteo está sustentado, no en cómo nosotros quisiéramos que fueran las cosas, sino en las condiciones materiales de desarrollo del enfrentamiento de clases, de donde se deriva una necesidad social, vital, imperiosa de coordinar las fuerzas obreras que actúan hoy sin ninguna visión, ni plan de conjunto. Que por lo tanto no nos consideramos propietarios de la proposición, ni defendemos ninguna forma particular para poner en marcha una coordinación de fuerzas obreras en el mundo, que estaremos dispuestos a trabajar activamente en todo esfuerzo de la clase en ese sentido -como lo hacemos hoy ahí donde podemos- pues sabemos que no puede situarse en contradicción con la línea general de nuestra proposición. Si hemos tomado esta iniciativa, sabiendo que es una necesidad general hacia la cual tenderán a converger muchos esfuerzos en el mundo, es porque nuestra actividad organizada y organizativa no irá a la cola de los hechos sino que tenderá siempre a impulsar y dirigir las necesidades que espontáneamente se manifiestan en el movimiento hacia sus objetivos profundos y generales: la centralización de la fuerza de clase, la dictadura del proletariado para la abolición del trabajo asalariado.» (3)

En esa línea hemos actuado durante estos años, siendo aún los resultados muy parciales y limitados: seguimos aún en una fase grupuscular, de contactos internacionales entre grupos, de conocimiento mutuo (4), pero salvo ocasiones excepcionales en donde sobre hechos concretos se asumen posiciones y prácticas comunes con otras organizaciones, no se ha logrado poner en práctica una coordinación efectiva y permanente, que por sobre todas las cosas, tienda a una sola centralización internacional, asumiendo así, el programa histórico del proletariado de constituirse en una sola fuerza mundial.

Nosotros nunca nos hemos hecho ilusiones sobre la concreción de esta tarea decisiva a corto plazo, ni sobre los ecos favorables que puede tener una propuesta de este tipo. Creemos que esto debe ser una vez más subrayado para evitar la recaída del entusiasmo ante los compañeros de Emancipación Obrera y Militancia Clasista Revolucionaria, así como ante los otros militantes o grupos que junto a nosotros estén dispuestos a asumir las tareas que de esta propuesta se derivan. Repetimos lo que decíamos al respecto en 1980 dado que las condiciones generales no han variado:

«En el estado actual de dominio de la ideología de la contrarrevolución de dispersión y de desorganización de las fuerzas revolucionarias **no nos hacemos ilusiones** sobre los ecos favorables a nuestra proposición. Pero trabajamos en el sentido de una unidad de acción sobre bases de clase rigurosas y continuaremos haciéndolo porque la única fuerza que se opone a la preparación burguesa de la guerra imperialista es el proletariado mundial que lucha por sus propios intereses. Una coordinación como la que proponemos puede adoptar el conjunto de los puntos citados, o agregar otros; puede concretizarse a corto plazo o no; pero ella se constituirá, porque corresponde a una necesidad social imperiosa, que hay que formalizar al nivel más internacional posible» (5).

Creemos por lo tanto ser totalmente coherentes con nuestras posiciones de siempre cuando nos inscribimos voluntariamente en esta nueva Propuesta Internacional, cuando participamos en la reunión de Montevideo que plasmó sus modalidades principales a partir de las bases presentadas por los compañeros de Emancipación Obrera, cuando contribuimos a su concreción a través de tareas, de proposiciones concretas, cuando difundimos materiales de grupos como Emancipación Obrera, Militancia Clasista Revolucionaria, de «Unión Proletarienne»... cuando la damos a conocer

internacionalmente a través de nuestra prensa, cuando se la enviamos a nuestros contactos, cuando hacemos aclaraciones indispensables o cuando defendemos nuestras posiciones específicas impulsando la concreción de esta coordinación.

Como en 1980 insistimos que en la lectura militante de esta Propuesta no hay lugar para formalismos, que como se dice en la misma no puede haber ninguna lista de principios a pruebas de centristas u oportunistas (6), que lo que se propone es la coordinación (pues hablar de centralización sería aún demasiado pedir) de una práctica común así como nuevas tareas derivadas de la misma, y les decimos, «a los grupos y militantes revolucionarios... que no hay que buscar en tal o tal punto, en la forma de redacción, los acuerdos teoricistas. Que simplemente hemos querido formalizar en una proposición concreta los compromisos indispensables a asumir para un trabajo de coordinación internacional, en los cuales se interesa toda nuestra clase. Que nosotros no nos aferramos a defender al pie de la letra esta proposición de trabajo, sino a defender su sentido general» (7). Que no la consideramos «nuestra propiedad» (ni tampoco lo consideran así los compañeros de EO y MCR) sino como «la formalización de una necesidad vital del proletariado que deberá concretizarse tarde o temprano y que nosotros apoyaremos siempre, aún si la **forma** que podrá tomar esta coordinación fuese diferente a la que proponemos hoy» (8).

Algunos problemas concretos

En la reunión de Montevideo los participantes asumieron un conjunto de compromisos en cuanto al lanzamiento internacional de la Propuesta. Lamentablemente hubo muchísimas dificultades en el contacto entre el Río de la Plata y Europa. Los problemas que tuvo nuestro grupo con la represión especialmente en Francia y en Bélgica y la consecutiva pérdida total de contacto nos retrasaron enormemente en lo acordado.

En concreto, aunque teníamos un borrador de lo acordado en Montevideo, sólo dispusimos del documento final y del agregado efectuado («Nota aclaratoria») unos meses después en Buenos Aires a finales del mes de agosto de 1986, cuando en Europa ya otros grupos se habían hecho eco de la Propuesta. Hoy en la primera quincena de setiembre de 1986 no sabemos aún si Emancipación Obrera dispone del conjunto de materiales que les enviamos para agilizar la propuesta, en particular las listas de contactos y direcciones de grupos que les hemos ido enviando.

Antes que nada queremos decir que lejos de plantearnos un problema el hecho de que los compañeros del Río de la Plata hayan asumido solos el lanzamiento internacional de la propuesta nos llena de satisfacción y nos reafirma en la confianza hacia ellos en cuanto a la seriedad militante y el compromiso con lo asumido. Y reafirmamos que ello es correcto a pesar de que nuestro grupo tenga desacuerdos con el agregado efectuado en la reunión posterior (marzo del 86) en la Argentina.

Hoy nos enteramos por Emancipación Obrera que han perdido contacto con el MCR y que suponen que dicho grupo ha tenido problemas y que tal vez se ha desorganizado. Nosotros no tenemos contactos con ellos desde principios del 86. Frente a ello, reiteramos nuestro apoyo a los que siguen adelante con el proyecto y volvemos a insistir con el principio general de que estas tareas centrales del proletariado internacional e internacionalista no pueden bajo ningún pretexto supeditarse a los problemas que tengan los militantes o grupos formales que toman la iniciativa y que debemos forjar las bases que nos permitan actuar a pesar de la labor represiva y desorganizativa de las fuerzas de nuestro enemigo histórico.

Por nuestra parte apenas recibimos el texto definitivo nos hemos impuesto la tarea de difundirlo en la forma más amplia posible (cosa que ya había sido decidida por nuestro grupo), entre los militantes obreros. La publicamos en nuestra revista central en español: *Comunismo*; y en la medida de nuestras fuerzas en otros idiomas.

Por supuesto que también asumimos el compromiso de enviarla a los contactos de nuestro grupo y que seguiremos enviando direcciones de grupos obreros a la dirección en Argentina para hacer que los contactos sean lo más fluidos posibles.

Por dónde empezar y por dónde no

La Propuesta Internacional en cuanto e las tareas a promover señala siete puntos específicos. Cuando se trata de actuar prácticamente es necesario fijar un orden de prioridades, que no está determinado por la voluntad de los participantes, sino por las necesidades y posibilidades. Al respecto nos parece evidente que hay puntos en donde existen posibilidades inmediatas y otros que dependen de la concreción de los primeros, es decir sólo se podrán iniciar algunas actividades cuando se han concretado otras y sabiendo específicamente con qué fuerzas se pueden realizar las otras. Por ejemplo, no tendría ningún sentido la creación de una polémica «interna» común (punto 7) o una revista internacional (punto 5) (ni tampoco el punto 6), sin la concreción previa de una práctica común frente a los ataques del capital (punto l). O mejor dicho, como la Propuesta lo deja muy claro, sólo se podrán realizar este tipo de tareas entre quienes efectivamente

coinciden en una práctica y la coordinen conscientemente (especialmente en el punto 1): «Entre aquellos que no sólo comparten un conjunto de puntos sino que efectivamente coinciden en una práctica y llevan adelante todos los puntos de la propuesta, en particular el punto 1 (acción común), se hace vital organizar la polémica y sólo para ello proponemos: la organización internacional de la correspondencia, la revista internacional, etc.

E insistimos en esto porque la propuesta ya ha sido interpretada por algunos como una propuesta de polémica internacional o de organización de una revista internacional. Como lo dijimos en otras oportunidades y lo señalamos hasta el cansancio en nuestra prensa la polémica internacional sólo tiene sentido en el cuadro de una práctica común y nosotros o los otros compañeros que formalizaron la Propuesta no estamos dispuestos a hacer una revista o una polémica «interna» con quienes no existe una real comunidad de lucha, con quienes prácticamente no somos capaces de dar «una respuesta coordinada ante... ciertos ataques del capital» (punto 1). Y además aunque no lo diga expresamente el texto de la Propuesta consideramos que está implícito en «su sentido general», que es lo que nosotros defendemos, que ello incluye: la solidaridad militante ante la represión, la ayuda mutua, la lucha por la liberación de los presos de los grupos hermanos, la recepción y el albergue de los perseguidos, la práctica consecuente de denuncia y enfrentamiento al terrorismo de Estado, etc.

Claro está que esto no implica que entre grupos o militantes con los que ya tengamos una práctica común, en donde se ha ido tomando conciencia de la comunidad de lucha que se constituya, deban esperar que los demás avancen a este nivel para asumir puntos tales como la polémica «interna». En lo que nos concierne con ellos seguiremos avanzando en este camino.

Pero creemos concretamente que la Propuesta debe comenzar a concretizarse entre quienes existe una comunidad de lucha en base al punto 1:

«Una respuesta coordinada ante ciertos ataques del capital (por ejemplo en la cuestión de los mineros ingleses, de los trabajadores de Irán e Irak, etc.): volantes y campañas comunes, indicaciones políticas, momentos de efectivo enlace y orientación ante cuestiones concretas y graves que afectan al proletariado mundial.»

Nosotros proponemos ahora definir **ejes comunes de trabajo y de denuncia** al mismo al mismo tiempo que constituir bases mínimas para **responder ante coyunturas precisas** haciendo por ejemplo volantes únicos. Concretamente proponemos:

1. **el lanzamiento, a la brevedad posible, de la campaña internacional contra la guerra capitalista**.

2. **la constitución de una estructura organizativa mínima, un Comité de coordinación restringido**, que nos permita estructurar aquella, así como el responder en forma unificada y rápida ante coyunturas precisas.

Trataremos de explicar ambos puntos.

1. Entre los compañeros que adhieren a la Propuesta no es necesario extenderse sobre la tendencia general del capitalismo a la guerra, sobre la afirmación del terrorismo de Estado que la acompaña, así como sobre la necesidad del proletariado de retomar las banderas del derrotismo revolucionario frente a ella. Nosotros consideramos que fundamentalmente dicha campaña debe basarse en:

a. la coordinación de la acción común contra la economía de guerra en todas partes contraponiéndole los intereses del proletariado y la denuncia del capital mismo como portador de todas las guerras interburguesas e interimperialistas;

b. la coordinación y el lanzamiento de acciones especificas de información, propaganda y agitación sobre las guerras que se desarrollan en la actualidad. dentro de las cuales nosotros proponemos como decisiva una campaña **específica contra la guerra Irán-Irak**;

c. la coordinación de la acción común contra el terrorismo internacional de Estado basadas en la ideología del antiterrorismo en general.

La campaña específica contra la guerra Irán-Irak, con los ejes arriba mencionados, constituye un buen ejemplo de concreción de la Propuesta y de verificación práctica de la capacidad de coincidencia en la acción de los distintos grupos y militantes que manifiesten un interés en la misma. Y permitiría además una decantación basada en la práctica, de aquellas adhesiones puramente formales o platónicas que existieran en respuesta a la Propuesta. En concreto y siguiendo la línea del Manifiesto que hemos publicado y difundido contra dicha guerra (Ver *Comunismo*, nº 10), estamos preparando materiales, buscando las vías para mejorar los contactos con sectores del proletariado directamente atacados por esta guerra capitalista, e intentaremos realizar una reunión de coordinación que aunque se realizará en lenguas o lugares no accesibles a los que tomaron la iniciativa de la Propuesta, la consideramos parte de la concreción de la misma independientemente de las posibilidades de viaje o de traducciones -en la que se insiste con razón en el

texto de la Propuesta- los compañeros que adhieran prácticamente a la Propuesta estarán presentes. Una reunión como ésta que intente coordinar aspectos de la acción derrotista revolucionaria que desarrolla el proletariado de Irán e Irak, y que nos ha sido planteada como necesidad por compañeros de esa región, permitiría un importante intercambio de información, informaciones en general inéditas en Occidente, la coordinación de un conjunto de tareas prácticas sobre problemas prácticos; en fin, la verificación práctica en la asunción de tales tareas por parte de los grupos que dirán adherir a la Propuesta, con la consiguiente demarcación, decantación. (9)

2. La constitución de una estructura organizativa mínima, de un Comité de coordinación, con capacidad para tomar decisiones urgentes o decidir sobre volantes específicos a ser asumidos por todos los participantes de la coordinación resultante de la Propuesta, es una necesidad ineludible. En efecto, sin una estructura de ese tipo no seremos capaces de responder en forma adecuada a los ataques del capital como nos lo proponemos en el punto 1. Por ejemplo, para hacer volantes comunes entre los que existe una comunidad de lucha y acepten los lineamientos de la propuesta, es necesario una estructura ágil de decisión. El temor que tenemos es que se pretenda proceder tan democráticamente, con aprobación por unanimidad, que cuando los volantes salgan no tengan ninguna actualidad. Contra ello es indispensable constituir un Comité restringido, que recibirá las distintas proposiciones y decidirá la mejor o que realizará otra teniendo en cuenta los mejores aportes, o si las circunstancias lo piden sea capaz de tomar con urgencia la iniciativa y decidir un volante o campaña específica sin esperar los meses que tardaría el recibir y discutir las distintas proposiciones. Tal vez algunos no comprendan la necesidad imperiosa de ese tipo de centralización mínima, para nosotros es claro que si cuando las papas queman una coordinación de este tipo no es capaz de sacar una sola expresión, una posición única, con una sola firma que marque la continuidad de la acción común organizada, no sólo es imposible asumir los otros puntos de la proposición que se derivan de éste, sino que la misma «respuesta coordinada» sería una mentira, para nosotros mismos y frente a la clase. O dicho de otra forma si cuando más necesario sea actuar como un sólo cuerpo en forma urgente y eficaz, en vez de una decisión rápida de un Comité restringido, cada grupo y militante sigue actuando solo y saca su pequeño volante, estaríamos volviendo al punto cero de la Propuesta, al lamentable estado actual que queremos combatir.

Tal vez otros imaginan que dicho Comité deba constituirse por representaciones proporcionales, de grupos y militantes. Pero fuera de las desviaciones de fondo que se esconderían detrás de tales pretensiones democráticas, el mismo es una imposibilidad práctica absoluta. Por las razones prácticas que se mencionan en la Propuesta misma, dificultades de viaje y de contacto por correspondencia, un Comité de ese tipo no podrá ser intercontinental (¡pues otra vez estaríamos en el caso de que pasaría meses para decidir!) y por lo tanto el criterio de representatividad no podrá ser retenido.

Nos guste o no, ese Comité es por un lado indispensable y por el otro no podrá fundarse en los criterios de representatividad. A nosotros ninguna de estas constataciones nos asusta. En efecto, si realmente existe una comunidad de lucha y la coordinación es su expresión formal, el Comité deberá basarse en la **confianza mutua** resultante de esa práctica común y siempre verificable.

Pensamos que lo más adecuado es que en una primera instancia ese tipo de Comité sea asumido integralmente por Emancipación Obrera, y creemos que aunque en forma aún no explícita ya se procede de hecho de esta manera, cuando prácticamente será este único grupo que responderá oficialmente en nombre de la Propuesta. Ya en el encuentro del Uruguay habíamos manifestado que no tenía sentido que hubiera por ejemplo cuatro respuestas diferentes (una de EO, otra de MCR, otra nuestra, otra de algún otro compañero no integrante de esos grupos) ante quienes manifiestan un interés práctico en la Propuesta. Creemos por lo tanto que algunos compañeros de Emancipación Obrera asumirán de hecho esta función y creemos de deben hacerlo conscientes de sus implicaciones, es decir que ya no estarán respondiendo en forma bilateral en nombre de su grupo, sino como secretariado o comité de coordinación (y el nombre es lo de menos) de la Propuesta.

Ello no excluye, a nuestro entender, que luego en función de la información, de la adecuación política, de la velocidad de los contactos ese Comité pueda ser asumido en otra parte, en Europa o en otro continente y por otros compañeros. Ni tampoco, que habiendo establecido claramente los criterios de decisión, se pueden constituir dos Comités, o tres, uno en cada continente, siempre y cuando quede bien claro para todos los participantes qué es lo que le compete decidir a cada uno (por ejemplo, en base a un criterio geográfico, y/o lingüístico del cual depende la información), en qué circunstancias debe tomar la iniciativa cada uno. Lo importante no son pues las modalidades concretas que debe asumir esa estructura **indispensable** de coordinación, frente a lo cual estamos totalmente abiertos a todo tipo de sugestiones, y no debe preocuparnos una representatividad formal en la toma de decisiones, sino el dotarse de un mínimo de **capacidad operativa como coordinación**, de una estructura que permita que la coincidencia en la acción y toma de posiciones comunes se transforme en **comunidad de acción organizada**, es decir con capacidad de actuación como **cuerpo** y no como adición descoordinada de grupos y militantes sueltos.

Y si alguien nos habla de las garantías que puede ofrecer un tipo de estructura que funcione sin representatividad decimos claramente que ese tipo de **garantías** que esos compañeros buscan **no existen nunca**, ni siquiera en las más representativas de las estructuras, que la única garantía son los intereses comunes y la práctica que de esos intereses se deriven contra el enemigo histórico, y que ante una desviación con respecto a los mismos no se puede establecer ninguna garantía formal, que se producirá una ruptura objetiva de la comunidad de acción que hará perder sentido a toda

coordinación o comité formal y que simplemente habrá llegado la hora de una decantación, de una ruptura, de una nueva estructuración en función de la práctica común y la confianza mutua.

De más está decir que ese tipo de Comité es imprescindible para dar vida a las otras tareas fundamentales que la Propuesta señala, tanto a la organización internacional de la correspondencia, como a la circulación organizada de la información, como a la perspectiva de una revista internacional.

Notas:

1. Nos dirigimos en particular a los compañeros que participaron en el encuentro en Uruguay y en especial a los de EO y MCR, a los que enviamos esta carta pero también a través de la publicación en nuestra prensa a todos los grupos y militantes interesados en la perspectiva que a través de la Propuesta Internacional pujamos por concretar.

2. Ver introducción a la *Propuesta internacional*.

3. *Comunismo* nº 4, págs. 14 y 15.

4. Conocimiento aún totalmente incompleto y limitado. Además en estos años ha habido una profunda descomposición de la izquierda burguesa en todo el mundo, así como del medio pseudorrevolucionario, que en algunos casos produjo, en contraposición y ruptura con todo aquel excremento socialdemócrata, un conjunto de pequeños grupos aún no estructurados organizativamente, en muchos casos sin publicaciones propias que tienden a forjar la alternativa clasista y revolucionaria, pero aún con enormes dificultades. En estos ejemplos, las dificultades de contacto internacional (saboteado permanentemente por la represión de todos los países), la falta de ligazón orgánica y teórica con las fracciones comunistas del pasado (en muchos casos por el simple y trágico desconocimiento), el espíritu aún sectario y a veces localista hace que entre estos grupos la regla sea aún el desconocimiento mutuo y en muchos casos la indiferencia.

5. *Comunismo* nº 4, pág. 25.

6. Ver *Propuesta Internacional*, «Sobre algunas prevenciones».

7. Ver también el primer párrafo de «Aclaraciones finales de la Propuesta Internacional».

8. *Comunismo* nº 4, pág. 26.

9. De más está decir que esta campaña específica dentro de la campaña general que proponemos no excluye otras acciones concretas a realizar y que bienvenidas sean las propuestas al respecto. Sólo a título de ejemplo mencionamos la proposición de un grupo de compañeros ingleses nos ha dicho de realizar, con motivo del quinto aniversario de Malvinas, una campaña específica en Argentina e Inglaterra al respecto. Al margen de cómo se juzgue la oportunidad de realizar o no campañas basadas en esos aniversarios creemos que iniciativas similares sólo tendrán perspectivas dentro de un cuadro mucho más global de coordinación de la acción común, como el que pretendemos constituir precisamente a través de la propuesta. Comprendiendo esto los compañeros discutirán globalmente sobre ella y tomarán contacto con los compañeros del Río de la Plata.

*

NOTA ACLARATORIA (EO)

En discusiones posteriores a esta reunión, algunos participantes de la misma, quienes elaboramos y venimos impulsando estas ideas, decidimos clarificar mejor el punto 5 de la propuesta para que no se preste lugar a confusiones.

Como decíamos renglones antes, a esa revista no la concebimos como un ramillete de posturas políticas disímiles bajo una tapa en común: no implicaría ningún aporte ni una superación a la situación existente. Además, para dar a conocer las diversas posturas políticas bastaría con garantizar una distribución de los materiales de cada grupo.

Pero tampoco la vemos como algo amorfo, anodino, como sería una revista de «generalidades», en la que todos coincidirían por ser justamente eso, generalidades.

Por ello la definimos de una manera más rica y compleja, constituida por tres partes: Una, común a todos los grupos intervinientes, elaborada de común acuerdo entre todos, que explicitaría y/o fundamentaría posturas compartidas. Una segunda parte donde el tema elegido de común acuerdo y las posturas son individuales. Y una tercera parte donde el tema es elegido libremente por cada participante, donde puede impulsar la discusión de temas que considere importantes y que -a su juicio- no son tomados o valorados correctamente por los demás. O un tema «nuevo», o una argumentación distinta.

Y consideramos fundamental la inclusión de las **tres partes** en esta propuesta internacional.

La primera, porque carecería de sentido hacer un trabajo y una publicación en común si no somos capaces de acceder a puntos de acuerdo y que ésta sea una tendencia que tratemos de profundizar y fortalecer. Nos ayudará a sentar nuevas bases para combatir la debilidad y el aislamiento actual.

La segunda, porque ante determinados temas (Sudáfrica, Bolivia, los mineros ingleses) tendremos posiciones y argumentos comunes en alguna medida (mayor o menor según el caso). Pero también tendremos argumentos distintos sobre estos temas, especialmente en lo que hace a propuestas prácticas, etc. En este caso, la parte común saldrá en la primer parte, la parte distinta sobre el mismo tema saldrá en la segunda y habrá allí la posibilidad de discutir públicamente el resto de las posiciones sobre las cuales no hubo acuerdo: posibilidad de conocerlas y hacerlas conocer; posibilidad de combatir y allanar el camino a nuevas síntesis. También se podrá discutir cualquier tema hoy «abierto» que se haga necesario enfrentar en común.

La tercera parte es fundamental pues es la puerta imprescindible para que no se pueda frenar burocráticamente **en ningún caso** la lucha con lo que es polémico entre nosotros. La común con las dos partes anteriores es la contribución «a la necesaria polémica pública sobre las cuestiones vitales que hacen a las tareas del momento (...)».

En las dos partes anteriores había acuerdo de conjunto en el tema y esto se decidía por unanimidad, lo cual implica que -de no existir acuerdo sobre la importancia política de algún tema- éste **no saldría** si la revista se limitase a esas dos partes. Pero para nosotros sería incorrecto si se limitase allí, y tales cuestiones deben salir en la tercera parte ya que la decisión de qué escribir en ella es incumbencia exclusiva de cada uno, sólo restringida a que respete el acuerdo sobre los discriminantes y que no se exceda en el largo previsto (dos o tres hojas, por ejemplo).

Y es aquí donde tendrán cabida las cosas nuevas y también las diferencias o valoraciones políticas sobre el grado de importancia de algunos temas que puedan ser importantísimos para algunos y que al no ser compartido este punto de vista no saldrían nunca en esta publicación de no existir la tercera parte. Tenemos acuerdos pero también diferencias, no sólo en la forma de enfocar un tema sino **en la elección misma** de lo que se jerarquiza. Nada ganaríamos negándolas, ignorándolas o ejerciendo sobre ellas un poder burocrático que impida su aparición pública en un medio común. Por el contrario, debemos estimular el estudio y la polémica francas, con respeto y sin sectarismos, **actividad ésta que también debemos realizar en común y públicamente: quienes trabajan públicamente juntos pueden y deben discutir públicamente juntos**. Se reforzaría así un trabajo internacional colectivo.

Es probable que algunos puedan desear una revista cuyo contenido sea íntegramente común y compartido entre todos los intervinientes, con alto grado de homogeneidad. Pero una revista así tardaría años en salir y lo más probable es que si saliese serviría de muy poco, pues estaría conformada por definiciones más allá del espacio y del tiempo Es que una revista no es sólo un ejemplar, sino que es una relación que por fuerza no puede inventar una realidad con un grado de desarrollo y centralidad de la lucha de clases que hoy no existe, realidad de la que todos formamos parte.

Por supuesto que es posible realizar una revista con una mayor homogeneidad si la actividad internacional (que no es lo mismo que internacionalista) se limita a sí mismo y a algunos grupos (o «secciones») con los cuales ya viene desarrollando un trabajo, pero no aportaría a superar la situación que da cuenta esta propuesta.

También creemos necesario aclarar nuestra ideas sobre la censura, pues seguramente habrá quienes planteen la necesidad de poner limitaciones a la parte «libre» de la revista, es decir, censurar. Y no faltará quien condicione su participación a la posibilidad de controlar y censurar los artículos que salgan en ella: no por nada estamos en la actual situación.

Para nosotros presentar el problema así es tremendamente equivocado.

Como dijimos en la Propuesta, partimos de una base: un acuerdo político-práctico en dar una respuesta coordinada ante ciertos ataques del capital, un trabajo común, momentos efectivos de enlace y orientación ante cuestiones concretas y graves que afectan al proletariado mundial. Hablar de la revista sin lo antedicho no tiene sentido, por eso la revista sólo es propuesta a quienes «efectivamente coinciden en una práctica y llevan adelante todos los puntos de la propuesta, en particular el punto 1».

Justamente porque partimos de allí es que no admitimos que se censure un artículo de quien acuerda prácticamente con los discriminantes y con quienes compartimos la acción común, decidida también comúnmente.

Naturalmente no estamos hablando de un artículo contra los puntos que nos unen, pues en todo caso el grupo no cumpliría los requisitos para participar en la propuesta y el problema de la censura no sería tal pues directamente el «censurado» es el grupo. Lo que estamos afirmando es que no podemos ignorar que, acordando con esos discriminantes (con las modificaciones y ampliaciones que se le pueden hacer), es seguro que existen miles de

diferencias o valoraciones distintas sobre cuestiones importantísimas y nada ganamos tapándolas o ignorándolas y forma parte del nacionalismo imperante pretender resolverlas solos al margen de un crecimiento internacional y común.

Para finalizar repetimos algo que dijimos dos páginas atrás: no nos aferramos a cada letra que escribimos, sino que estamos convencidos en luchar por concretar su sentido general e insistimos:

Para nosotros la propuesta es una integridad. Como tal la planteamos, la impulsaremos y sobre esa base encararemos las relaciones con los diversos grupos y personas que en todo el mundo se plantean un objetivo fundamental: **la revolución proletaria mundial**.

Argentina, marzo de 1986

Emancipación Obrera y Militancia Clasista Revolucionaria

Posdata: Esta propuesta fue escrita y llevada a la Reunión de Montevideo por Emancipación Obrera y Militancia Clasista Revolucionaria. Corregida y aprobada en dicho encuentro por todos los participantes, su reproducción quedó a nuestro cargo, así como la nota aclaratoria corre sólo por cuenta nuestra.

*

AL MARGEN DE LA NOTA ACLARATORIA (GCI)

La «Nota aclaratoria» que se adjunta a la Propuesta presenta a nuestro entender algunos problemas que queremos clarificar.

Antes que nada tememos que se le esté atribuyendo a ese punto 5 (la revista internacional que para nosotros es una perspectiva **válida**) una importancia o una independencia que entraría en contradicción con todo lo dicho.

Por eso nos parece importante subrayar lo que en esa «Nota aclaratoria» y en toda la propuesta se dice claramente:

«Un acuerdo político práctico en dar una respuesta coordinada ante ciertos ataques del capital, un trabajo común, momentos efectivos de enlace y orientación ante cuestiones concretas y graves que afectan al proletariado mundial. Hablar de la revista sin lo antedicho **no tiene sentido**, por eso la revista sólo es propuesta a quienes efectivamente coinciden en una práctica y lleven adelante todos los puntos de la Propuesta, en particular el punto 1.» (10)

¿Si en esto estamos **totalmente de acuerdo** porqué hacer una «Nota aclaratoria» específica sobre el punto 5 y las modalidades futuras de su concretización? ¿Porqué no hacerlo sobre cada uno de los otros puntos? ¿Porqué insistir tanto en una nueva parte «libre», sin censura, que no estaba incluida en la Propuesta, cuando en la misma se decía claramente que la polémica pública se daría «sobre las cuestiones vitales que hacen a las tareas del momento, las actividades propuestas y sobre temas «abiertos» que de común acuerdo se considere necesario incluir»? ¿Porqué hacer una nota aclaratoria en la que se niegue ese criterio del común acuerdo y se lo sustituya por una parte «en donde el tema es elegido por cada participante»?

Para nosotros hay dos razones para ello que no están explicitadas. primera es una cierta tendencia presente en la reunión de Montevideo a autonomizar el punto 5 de la proposición y aunque no se diga expresamente y aunque se diga lo contrario a concebir la posibilidad a corto plazo de esa revista, sin las suficientes garantías dadas por la verificación de la práctica común con respecto a los otros puntos. Nosotros estamos en rotundo desacuerdo con esa posibilidad que sería contradictoria con todo lo que hemos venido aclarando hasta aquí y que llevaría a una revista disparate, a una especie de tribuna de ideas sobre lo que el proletariado debiera hacer, y conocemos demasiados ejemplos específicos al respecto como para rechazar por completo esa posición. Sin ir más lejos, es lo que hacían las Conferencias internacionales organizadas por la CCI y Battaglia y la publicación de lo actuado en las mismas en varias lenguas, en donde lo importante era la difusión de las ideas contrarias de los diversos participantes a quienes no unía ninguna comunidad de acción.

Claro que no identificamos las posiciones de Emancipación Obrera con esa posición de hacer una revista tribuna de gente que no los une una práctica común. Creemos que la «Nota aclaratoria» es suficientemente específica al respecto al insistir sobre la necesidad de una práctica común, como condición de esa revista. Pero la desviación existe y ella a nuestro entender se manifestó en Montevideo cuando algunos concebían que la revista internacional podía largarse inmediatamente (11) y se manifiesta ahora cuando en vez de tratar de ver cómo se concretarían los primeros pasos de esa propuesta, en particular haciendo una nota aclaratoria del punto 1 (lo que nos parece muy necesario), se hace una nota aclaratoria de un punto que solo **será la consecuencia de los otros**.

La segunda razón que consideramos mas seria y profunda es que a Emancipación Obrera le cuesta asumir el hecho de que una coordinación como la propuesta requiere instancias de centralización y de decisión y de que ello no es una opción entre muchas sino una necesidad. Ello se refleja en la falta de especificidad en cuanto a quiénes y cómo decidirán sobre las actividades, en cuanto a qué mecanismos crear para poder sacar «volantes y campañas comunes» (punto sobre el cual hemos querido darle puntapié inicial en «Por dónde empezar y por dónde no») y en el hecho de que les haya sido necesario esa aclaración exclusivamente sobre el punto 5 de la Propuesta (cuando los otros puntos lo pedían a gritos), agregándole todo eso de la anticensura, la libre expresión de cada uno de los participantes, la libertad de que cada uno decida el tema que considere importante.

Comprendemos perfectamente las razones proletarias que llevan a EO a este odio de los Comités de redacción, de los Secretariados de redacción, de los Centros de coordinación, de la censura, de las direcciones, etc. Nosotros también tenemos enorme desconfianza frente a todo eso y tememos enormemente las burocratizaciones.

Pero nos parece que sería irresponsable o poco serio el no señalar la necesidad de instancias decisionales, de comités de coordinación, de redacción o de centralización. Y además sería una mentira, porque incluso en aquellas estructuras en las que más se quiere garantizar la libre decisión o la decisión de todos siempre hay los que deciden y los que no; peor aún en aquellas organizaciones en que más se insiste en la democracia de las decisiones, en las unanimidades para todo, en que no hay jefes y todos deciden, son realmente las más burocráticas, son las que existe en la realidad la decisión de los jefes y el seguidismo práctico de todos los otros. ¡Y Emancipación Obrera no nos dirá que ellos deciden todos o que publican en su prensa cualquier cosa de cualquier compañero! El discurso democrático y la democracia en cuanto tal realizan siempre la dictadura efectiva.

Además si bien la censura, la ausencia de libertad, ha sido un arma de la burguesía contra el proletariado; también la libertad individual (que no es otra cosa que la expresión de la libertad de comercio, de compra y venta de la sociedad burguesa, y el individuo mismo es un producto de la sociedad mercantil), los discursos sobre la libre expresión de cualquier cosa es parte inseparable de la represión del proletariado y como tales han funcionado históricamente. Basta recordar cómo los stalinistas, los sindicalistas (y los peronistas) se amparan en el libre uso de la palabra en las asambleas, en la democracia obrera, para liquidar una asamblea, para hacer un discurso de 16 horas en nombre de que no se puede cortar la libre expresión, logrando así desanimar a los obreros y quedando solos en el momento de las decisiones. Basta recordar que durante toda la historia del movimiento obrero internacional, la represión sanguinaria contra las fracciones de vanguardia del proletariado fue realizada utilizando los principios de la democracia, de las elecciones libres, etc. Una vez más, compañeros, insistimos en que el terreno del proletariado, el de la constitución en clase y por lo tanto en Partido, no tiene nada que ver con el de la libertad individual y la democracia, en donde siempre dominarán las ideas dominantes, que incluso entre los obreros son las de las de la clase dominante. El terreno del proletariado es por el contrario el de la constitución de una organicidad basada en sus intereses colectivos que rompen desde el principio con el libre arbitrio y destruyen al individuo, al ciudadano de la sociedad burguesa.

En concreto, lo que nos parece importante no es esa preocupación de cómo sería la eventual tercera parte del punto 5 de la Propuesta, condicionado por los otros (aclaraciones que nos parecen desplazadas, que no responden a las necesidades y a las responsabilidades que hay que asumir y que además obedecen a una concepción equivocada), sino en cómo procederemos para concretar la acción común.

Nos preocupan pues los mecanismos que se propondrán para concretar los volantes y las campañas comunes y sobre ello hemos avanzado algunos criterios. En lo más inmediato nos preocupa el cómo serán tratadas las distintas respuestas a la proposición. Con todos esos discursos anticensura y sobre las partes libres, más la promesa de que todos aquellos que nos escriban les garantizamos una copia de todas las respuestas recibidas» nos preguntamos, creemos que a justo título, si ello incluye por ejemplo a grupos trotskistas o porque no peronistas. Emancipación Obrera nos comunica que publicarán las respuestas recibidas al mismo tiempo que nos informan de que recibieron cartas de grupos notoriamente contrarrevolucionarios (OCI) que «nos acusan de olvidarnos de la burguesía revolucionaria al simplificar todo y plantear que la contradicción fundamental es burguesía proletariado».Partimos de la base que la repugnancia contra la censura de Emancipación Obrera no irá hasta el extremo de divulgar en sus medios de difusión respuestas tan estimulantes como ésta, es decir a propagandear las ideas de nuestro enemigo histórico. Por las dudas que quede claro que para ello no cuentan con nosotros. Estamos totalmente de acuerdo con la polémica y con la polémica pública dentro de la clase y frente a la clase, y con el hecho de que una revista como la que necesitamos no puede tener un contenido integralmente común y compartido integralmente por todos los intervinientes (y sería una maniobra sucia el interpretar lo contrario en nuestras posiciones) pero no con entrar en el juego democrático de nuestros enemigos y prestarse para hacerle propaganda a las organizaciones e ideas burguesas. Esto que para nosotros constituye una forma de **represión** de las posiciones proletarias, se ha impuesto en general en nombre de la libertad y la no censura.

Quedamos pues a la espera de una clarificación de estos puntos por parte de Emancipación Obrera, pero con más urgencia aún que **los elementos de concretización de la propuesta**, de la respuesta a lo que proponemos como **campaña concreta, de las estructuras que harán esto viable y que nos permitirán responder como una sola fuerza a las coyunturas que inevitablemente se presentarán**.

Notas:

10. Última página de la «Nota aclaratoria».

11. Posición de algún compañero de EO que no compartían los otros de ese mismo grupo.

CONTRIBUCIONES A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA: PRIMERA SERIE DE TEXTOS: DELIMITACIÓN DE NUESTRA CRITICA DE LA ECONOMÍA: OBJETO Y MÉTODO, SU RELACIÓN DIALÉCTICA.

CRÍTICA DE LA ECONOMÍA. DEFINICIÓN. (1)

En este texto comenzamos a exponer nuestra propia concepción, la crítica de la economía, en el sentido propio del término. Sin embargo ella no admite una definición en sí misma, sino que por su propia naturaleza se define necesariamente en contraposición a la sociedad y a la economía política (ciencia del capital autoanalizándose).

4.1. La necrología del capital, punto nodal de la crítica de la economía

La economía política es básicamente la ciencia del capital autoanalizándose, el estudio de la anatomía del sistema capitalista (2). La crítica de la economía en su aspecto teórico (3) es, en contraposición con aquella, **la necrología del capital**, es decir el estudio del proceso histórico que conduce a la muerte del capital, o dicho de otra forma el estudio de las leyes de la sociedad capitalista que conducen a su supresión violenta. En forma más sucinta aún, pero sin embargo más complexiva, podemos decir que (como veremos), la crítica de la economía no tiene por objeto la descripción del capitalismo, sino del comunismo (4).

Este punto nodal de ruptura entre la economía política y su crítica (5), que define un objeto totalmente diferente que al mismo tiempo está indisociablemente ligado a una contraposición metodológica y a la contraposición en cuanto al sujeto que realiza la crítica de la economía (proletariado *versus* burguesía), ha sido como cualquier otro punto central de ruptura entre la burguesía y su enterrador -el proletariado- camuflado y falsificado por la contrarrevolución triunfante durante décadas. Dicha falsificación, que ha permitido que se utilice el nombre de Marx en la reconstitución de la economía política, como ciencia de la anatomía del capital, sólo puede ser puesta al descubierto gracias a un profundo estudio de la misma contrarrevolución, que fuera iniciado por las fracciones comunistas (6) y es sólo en base a los materiales elaborados por ellas que tratan de la crítica de la economía que hoy puede definirse (o mejor aún reconstruirse) el objeto, el método, el sujeto de dicha crítica.

En 1960, en la reunión de Florencia, Bordiga definía el objetivo de la crítica de la economía en una forma remarcablemente concisa: «Nuestra ciencia no es la respuesta a la pregunta imbécil: "¿Qué es el capital?", sino la demostración de que el capital morirá y de que su muerte será violenta... Nuestra ciencia, lejos de ser la biología del capital, es su necrología» (7). E inmediatamente después pone en evidencia que la dificultad con la que se encuentran los economistas al querer entender *El capital* es precisamente la no comprensión de este aspecto esencial, la que permite a su vez a Bordiga el reafirmar, contra las interpretaciones minimalistas, el verdadero objetivo de dicha obra: «El pasaje difícil del Primer Libro de *El capital* al Segundo y al Tercero sólo puede ser comprendido si se capta que no sólo en cada libro y en cada capítulo, sino por decirlo así, **en cada página**, nos encontramos frente a tres momentos de nuestra concepción, que nace y vive como análisis, como iluminación, como batalla fulgurante y como gloriosa apocalipsis» (8). Y luego de haber explicado el primer momento (capital de empresa), y el segundo (leyes del conjunto de la sociedad capitalista considerada como un todo), define así el tercer momento, el momento vital: «El tercer momento es el momento vital y para quien tiene suficiente luz en los ojos y en el espíritu para comprenderlo, brillará como mil fuegos. No se trata ya de la empresa industrial, ni de la sociedad burguesa histórica, sino que está descripta en forma segura, la teoría de la sociedad comunista futura. En este tercer aspecto, la ciencia escolástica y académica, superada y despreciada desde el primer momento, ha sido abandonada como fría palinodia apagada. Estamos en el dominio del programa, en el campo del partido revolucionario, en el fuego de esta crítica que ya no es suficiente realizar en un libro, sino con las armas. Todos esos desgraciados que no han visto esa luz resplandeciente, por ese hecho no han sabido trasmitir la visión histórica de la sociedad burguesa dada por Marx, ni tampoco hacer los cálculos simples de la economía de empresas que emplea asalariados, galera de esta infame sociedad, y han errado entre las falsificaciones miserables y deformadas y las ilusiones vacías acerca de las panaceas sociales. No vieron la sociedad de mañana que

se opone radicalmente a las iniquidades del capitalismo moderno, la última y mayor fase de su sufrimiento por los que pasa la atormentada humanidad» (9).

La obra de Marx forma un todo precisamente porque este aspecto vital está presente por todos lados («por decirlo así, en cada página»), está contenido en cada una de las explicaciones como necesidad misma de todo ser que nace y está condenado a morir (10) y porque cada parte (¡y lo que se conoce de la obra de Marx sigue siendo hoy una parte!) expresa a distintos niveles la totalidad. Sacrificar, camuflar, liquidar ese aspecto como han hecho los economistas marxistas al construir sus sistemas económicos haciendo abstracción de la destrucción del trabajo asalariado, o por ejemplo al explicar la compatibilidad del socialismo con el mercantilismo (11), no es sólo liquidar un aspecto, es traficar la obra en su totalidad y terminan necesariamente renunciando a comprender los más simples análisis de la biología del capital: incluidos los aspectos primero y segundo en la exposición de Bordiga. «Ni tampoco hacer los cálculos simples de la economía de empresas.»

Eso es lo que ha pasado sin excepción con todos aquellos que pretenden que *El capital* sólo trata del modo de producción capitalista, terminan tarde o temprano distorsionando lo más simple, incluida la unidad contradictoria de la mercancía, la contraposición trabajo concreto-trabajo abstracto y repitiendo la teoría del valor trabajo de la economía clásica. Estamos ante el abc de la montaña de la dialéctica que el materialismo vulgar es incapaz de escalar y ante la cual continúa resbalando en su ladera.

No se comprende que la clave para determinar todas las formas inferiores es la forma superior -recordemos que como decía Marx, «la anatomía del hombre es la clave de la del mono» (12)-, que así como la clave de la economía antigua nos la dio la economía burguesa pero sólo en la medida en que comenzó su autocrítica (13), la clave de la anatomía del capitalismo la encontramos en el comunismo, o lo que es exactamente lo mismo hoy: la negación positiva del capitalismo, el movimiento real que se desarrolla en las entrañas del capitalismo y que **contiene** su supresión (14). Tampoco se comprende que es la negación la que define, es decir esa negación en acto de la sociedad presente la que la condena y al mismo tiempo la delimita. En fin, no se comprende que esa sociedad como totalidad es una contradicción en movimiento que implica superación y que cualquier aspecto de esa totalidad que debe ser expuesto requiere abarcar como totalidad esa contradicción fundamental que contiene su negación. Por eso la mayoría de los economistas en *El capital* o en los *Grundrisse* no encontraron otra cosa que un análisis del capitalismo.

Para nosotros, aquel aspecto negativo, aquella descripción de la supresión del capitalismo es el centro de toda la teoría y lo encontramos necesariamente en todas y cada una de las obras o textos de la crítica de la economía política. Citemos otro pasaje brillante de Bordiga al respecto: «Un punto crucial antiguo y moderno en la batalla acerca de la teoría del movimiento revolucionario proletario es el de [determinar, NDR] si Marx en sus obras y en la más monumental de entre ellas, incompleta aún cuando sobrevino su muerte, *El capital*, tuvo como objetivo sólo la descripción de las leyes que gobiernan la economía capitalista o por el contrario, también, el de la presentación ante la masa que lucha del claro programa de la organización social que resultará de la revolución obrera, el socialismo, el comunismo. La posición de la izquierda marxista radical, o sea de los únicos marxistas que tienen el derecho a tal adjetivo (sea correcto o no el derivar adjetivos de nombres de personas), ha sido siempre la de [sostener, NDR] que en la obra de Marx está en primer plano -por decirlo fuera de todos los equívocos y de forma cruda- la descripción de los caracteres de la sociedad comunista». (15)

Antes de pasar a otros aspectos de la crítica queramos subrayar más explícitamente aún que no se trata en absoluto de un punto más o menos accesorio que pudiera por ejemplo agregarse *a posteriori* del análisis, es decir que bastaría con hacer un «análisis» del capital «tal como es», en «forma objetiva y científica» y luego agregarle algunas frases sobre la liquidación del trabajo asalariado, la mercancía, el valor, el dinero, etc. En efecto, liquidar el aspecto **muerte** del sistema capitalista es transformar la visión del conjunto de la totalidad compleja, cuyas contradicciones la determinan a producir los elementos de su propia negación en un puro análisis (descomposición de partes), como hace precisamente la economía política. Es totalmente falso el imaginarse que la materia es y que después actúa (16), que existiría el capitalismo con leyes "objetivas y científicas y que para conocerlo basta con analizar sector por sector (o peor, país por país), descomponer sus partes y estudiarlas por separado. En realidad cada una de sus partes (y en una cierta fase del estudio no negamos el análisis), solo existe en tanto que parte en movimiento de un todo complejo también en movimiento y la determinación de la parte se encuentra siempre en la totalidad. El capitalismo no es y después se mueve hacia su destrucción. sino que el capitalismo sólo conquista su existencia como entidad viva porque va hacia su superación histórica, hacia su muerte. En cada sector, en cada modo de producir cosas que el capitalismo ha subsumido en su ser, en cada sector de la que se denomina actividad económica, en cualquier partición válida del capitalismo (17) se reproduce esto: sólo se es sector, parte, porque se es movimiento, sólo se es porque se mueve (18) y no sólo porque se mueve para cualquier lado sino porque se mueve como parte de la totalidad a la que las sucesivas catástrofes le son inherentes. O dicho en términos más «naturalistas», si se quiere comprender la vida de un cuerpo hay que estudiar su génesis, su evolución, sus revoluciones, su reproducción, su muerte, su superación, para lo cual en una fase determinada el análisis puede ser útil, pero por el contrario si por tener miedo a la muerte del capitalismo se desprecia su génesis y sus revoluciones, se está liquidando incluso la comprensión biológica, se está (parafaseando a Hegel), aunque resulte paradójico, trabajando con cadáveres (19).

Por ello la comprensión de la crítica de la economía política como estudio de las leyes de la sociedad capitalista que conducen a su supresión define en un solo acto no sólo el objeto, sino que nos introduce ya los aspectos centrales de la metodología.

4.2. Crítica de la totalidad económica: de la sociedad y sus doctrinas

Otro aspecto fundamental y decisivo de la crítica de la economía en su fase teórica es que es a la vez y simultáneamente:

1. una exposición y una crítica de toda la sociedad existente, no en el sentido de acusar a sus agentes, sino de poner en evidencia su antagonismo creciente e insuperable con la especie humana, que conduce a su supresión violenta;

2. una crítica de todas las doctrinas económicas desde la economía vulgar a la economía política, pero concentrándonos siempre en aquellas que constituyen las expresiones más inteligentes y hábiles de análisis de la sociedad presente: la economía política;

3. la permanente puesta en evidencia de la interacción de ambos puntos, es decir de las doctrinas económicas como producto de la sociedad del capital y como tentativa de incidir en ella para su reproducción, reforma, transformación, o en el caso de la economía vulgar, para la administración y la defensa apologética.

Es por esta razón que nosotros hemos preferido desde el principio referirnos a la **crítica de la economía** para conceptualmente **abarcar esos tres aspectos en una totalidad**.

Pero esta crítica de la economía, que debe ser concebida como totalidad, como crítica de la realidad económica en su conjunto, crítica del capital y del trabajo asalariado así como de todas sus expresiones ideológicas, es decir crítica del ser y de su conciencia, es al mismo tiempo (y no podía ser de otra manera) **una totalidad como ser y como consciencia**, como ser consciente, es decir que su realidad es el movimiento real de abolición del orden establecido (y de sus ideologías, evidentemente).

4.3 El sujeto de la crítica de la economía

Es decir que, rompiendo con todas las corrientes filosóficas y económicas, la crítica en su fase teórica se asume como parte esencial de una crítica eminentemente práctica (20), se autorreconoce como la expresión de una clase social determinada, el proletariado (21).

La crítica de la economía es, pues, la acción práctica de contraposición (negación) de la economía y como tal es la obra de un movimiento social bien preciso: el movimiento comunista. Barrot resume así lo que considera «la tesis esencial de la función de la teoría revolucionaria y de la crítica de la economía política (22), que constituye su base:

«Es la expresión de un movimiento real, de un movimiento social, salido de las entrañas del mundo capitalista. Es componente y parte integrante del movimiento subversivo de la sociedad capitalista, que tiende a liquidar los elementos constitutivos de la estructura esencial del capital, para dar nacimiento a un nuevo tipo de sociedad fundada sobre un nuevo sistema de producción: el comunismo (23). Dicho movimiento se origina en la dinámica del propio capital, quien la produce a pesar suyo y cualquiera sea la resistencia que opongan.» (24)

Esto no es una originalidad de la crítica de la economía, pues en realidad toda doctrina económica es la expresión (y una parte) de un movimiento económico social preciso y en el capitalismo la expresión de una clase social determinada. Lo que es realmente una ruptura con el pasado es afirmar abiertamente lo que realmente es, reconocerse a sí misma como totalidad actuante en todos sus aspectos teórico prácticos, reconocer además a su enemigo (la economía y todas sus expresiones) también como totalidad y por eso mismo no buscar en sus expresiones teóricas ninguna validación en sí, positiva, aclasista, científica (25), como hacen las doctrinas económicas que disimulan su carácter de clase, sino asumirlo abiertamente: la crítica de la economía es necesariamente clasista, proletaria (26). Sólo el partido del proletariado, en su más amplia acepción histórica (27), es capaz de realizar la crítica de la economía. Por eso el aspecto teórico de la crítica de la economía se asume explícitamente como parte de una totalidad práctica. El propio Marx y luego las fracciones comunistas insistirán hasta el cansancio en que:

- las tesis principales de eso movimiento práctico de crítica de la sociedad existente, de crítica de la economía, no son de ninguna manera el resultado de principios descubiertos por tal o cual reformador del mundo. sino el resultado de un movimiento real, la lucha del proletariado por la abolición del trabajo asalariado (28);

- esta es una obra histórica y colectiva y por lo tanto las contribuciones a la crítica de la economía política más importantes que han realizado tal o cual hombre en un momento dado (como el propio Marx) consisten principalmente en la sistematización teórica de esa crítica, que simultáneamente lo sobrepasa y lo incluye, pero que se desarrolla como práctica social global de lucha proletaria;

- esa obra de sistematización teórica queda desnaturalizada cuando se la concibe como creación personal y que debe ser comprendida como lo que es, obra de Partido, por más importante que en la vida de éste haya sido la contribución de tal o cual persona (29).

4.4 La negación como principio esencial de la crítica de la economía: la negación de la negación

«El gran principio general de la dialéctica materialista es la negatividad. Es negativamente, por la crítica despiadada, que puede afirmarse positivamente la posición de los comunistas. "El momento esencial, el momento dialéctico es el de la negatividad" (Hegel). Lo positivo no es sino el residuo de la negatividad. El comunismo se define en primer lugar negativamente por aquello a lo que se opone. "La crítica negativa viene a ser positiva; la polémica se transforma en una exposición más o menos coherente del método dialéctico y de la concepción comunista del mundo" (Engels)» (30).

El proceso histórico de aparición de la economía, es decir de la sociedad como sociedad económica, del enriquecimiento como único fin de la sociedad (y de la economía política en tanto que ciencia del enriquecimiento, «de la riqueza de las naciones» como expresión teórico ideológica de la misma), es ya un proceso de negación de la comunidad, de la propiedad humana, de la comunidad como individuo -indivisible- (31), es el arco histórico del valor constituyéndose en comunidad dinero como única comunidad que excluye (niega) toda otra comunidad entre los hombres. Esta negación del hombre como comunidad, que con el capital llega a su expresión más acabada, lo persigue en tanto que negación durante toda su existencia. El capital como positividad se realiza material e ideológicamente siempre en referencia a aquella negación, aunque la misma sea imaginada por sus ideólogos como mera continuidad positiva (progreso, civilización, desarrollo...). Así, la comunidad ficticia del dinero contiene como afirmación no sólo la negación de la comunidad primitiva, sino que su desarrollo es la negación de toda comunidad humana, aunque el ideólogo (el economista) nos la presente como el resultado natural del desarrollo del cambio entre los hombres y como comunidad esencialmente humana. Así, la democracia, que es el modo de vida de aquella comunidad vacía de humanidad, es decir la organización de la sociedad una vez que se ha separado al hombre del hombre mismo, la organización de la separación y de la guerra de todos contra todos inherente a la sociedad mercantil generalizada, no deja de ser nunca una negación de la verdadera comunidad humana, aunque el ideólogo nos la presente como objetivo de la humanidad, y como desarrollo positivo de una pretendida democracia contenida en la naturaleza misma del hombre. En términos más concretos (32) el ciudadano, el hombre como sujeto de deberes y derechos (33), ...es la negación de la humanidad del hombre, aunque el ideólogo crea que es su realización; el estado es la negación de la sociedad como organicidad y la estructuración en cuerpo organizado de una parte de la sociedad contra otra (la organización de la clase dominante contra los explotados y oprimidos con el consecuente monopolio de la violencia es su inevitable concreción) aunque el filósofo nos lo haya presentado como la realización de la idea del hombre (incluido Hegel): el estado «nación» es una expresión más de la guerra de todos contra todos contenida en la generalización de la mercancía y como tal negación de toda comunidad humana, y aunque precisamente para ello deba existir materialmente como comunidad ficticia (34); la igualdad jurídica, expresión de la igualdad económica entre comprador y vendedor y condición necesaria a la realización como social de un trabajo privado es la negación de toda igualdad humana aunque el jurista nos lo presente como realización de la igualdad entre los hombres; la libertad, que es la expresión de la libertad de compra y venta y de la separación de los individuos como seres opuestos, es la negación de la liberación del ser humano como especie, de la liberación del hombre de las cadenas de la explotación.

No se trata pues de un mero problema ideológico, aunque el ideólogo cumpla un papel muy importante. El capital como ser social y como sociedad es una negación permanente de toda la humanidad que hay en el ser humano. Ahora bien, esa negación de toda humanidad es común a la burguesía y el proletariado, pero la burguesía y su ideólogo se realizan en esa negación, su vida, su razón de ser y su poder no son más que el lado positivo de esa negación concretado en la formación social actual; por ello en la sociedad capitalista la burguesía representa esta sociedad como tal, o si se quiere la negación como simple negación, la reproducción infinita de la negación de la humanidad. El proletariado por el contrario es esa negación hecha carne y hueso, es la aniquilamiento general y práctica de toda humanidad en base a la realidad de una existencia inhumana (35) y como tal es la contraposición práctica a esta negación, es la negación realizada en tanto que deshumanización acabada, la pérdida completa del hombre que no puede reconquistarse a sí mismo más que por la reapropiación completa del hombre; en síntesis su desarrollo como clase no puede ser un simple componente de esta sociedad, sino la afirmación total y completa de la negación de la negación (36).

Es útil recordar aquí como Marx define el proletariado como la negación completa del hombre y como tal forzado a ser la negación revolucionaria de esa negación:

«Una clase de la sociedad burguesa que no es de la sociedad burguesa, un estamento que es la disolución de todos los estamentos, una esfera que tiene un carácter universal por sus sufrimientos universales y que no reivindica un derecho particular, porque no se le ha hecho ninguna injusticia en particular, sino la injusticia a secas, que ya no puede invocar ningún título histórico sino su título humano; que no está en oposición con las consecuencias, sino en oposición general con todos los presupuestos del sistema político... Es por último una esfera que no puede emanciparse sin emanciparse de todas las otras esferas de la sociedad, emancipando así a todas ellas. En una palabra es **la pérdida total del hombre** y por tanto sólo puede reconquistarse a sí misma por la **reapropiación completa del hombre. Esta descomposición de la sociedad en tanto que clase particular es el proletariado**» (37).

Es decir que en la sociedad capitalista, la burguesía como polo positivo es el mantenimiento de la negación simple, es la parte conservadora, la expresión subjetiva de la economía, el sujeto de su realización (así como la política, la filosofía, la ciencia...); mientras que el proletariado es la negación abierta de aquella negación, la parte destructora, la expresión subjetiva de la crítica de la economía (así como de la ideología, la política, el derecho, la religión. la ciencia,,,), el sujeto de esa crítica.

«Proletariado y riqueza son términos antitéticos. Constituyen en cuanto tales un todo. Ambos son configuraciones del mundo de la propiedad privada. Lo que interesa es la posición determinada que asumen uno y otro en la antítesis. No basta con declarar que constituyen los dos elementos de un todo. La propiedad privada en cuanto propiedad privada, en cuanto riqueza, está forzada a conservar su propia existencia y con ello a conservar la de su término antitético, el proletariado. Es éste el aspecto positivo de la antítesis, la propiedad privada que se satisface a sí misma. El proletariado, a la inversa, está forzado en cuanto proletariado a suprimirse a sí mismo y, con ello, al término antitético que lo condiciona, que lo convierte en proletariado, a la riqueza. Es éste el aspecto **negativo** de la antítesis, su perturbación interior, la propiedad privada disuelta y que se disuelve... Dentro de la antítesis, pues, el propietario privado es la parte conservadora, el proletariado la parte **destructiva**. De aquí proviene la acción que pugna por el mantenimiento de la antítesis (conservación de la inhumanización general -NDR-), de éste la acción que pugna por su aniquilamiento (negación de esa deshumanización, negación de la negación de la *gemeinweisen* del hombre, del ser humano como ser colectivo -NDR-)» (38).

Claro que el capital como sociedad contiene su negación, que el límite del capital está en el propio capital, pero ello sólo en la medida en que sus propias contradicciones lo llevan a la catástrofe permanente, a que la economía destruye todo resabio de humanidad y genera la fuerza histórica que porta y lleva esta contradicción a las últimas consecuencias, que desarrolla el sujeto de esta deshumanización como negación inevitable de esta sociedad:

«La propiedad privada, ciertamente, en su movimiento económico se ve arrastrada hacia su propia disolución, pero sólo a través de un desarrollo independiente de ella, inconsciente, que ocurre contra su voluntad, condicionado por la naturaleza de la cosa, sólo en tanto ella genera al proletariado como proletariado, a la miseria consciente de su miseria, a la deshumanización que es consciente de su deshumanización y que por tanto se suprime a sí misma. El proletariado ejecuta la sentencia que la propiedad privada, por su creación del proletariado, pronuncia contra sí misma, así como ejecuta la sentencia que el trabajo asalariado, al generar la riqueza ajena y la miseria propia, pronuncia contra sí mismo. Si bien el proletariado alcanza la victoria, de ningún modo se convierte por ello en aspecto absoluto de la sociedad, pues sólo vence en la medida en que se suprime a sí mismo y a su contraparte. Desaparecen entonces tanto el proletariado como el término antitético que lo condiciona, la propiedad privada.» (39)

Y esta negatividad general de **toda** la sociedad presente (y no solo de su polo positivo como pretende la economía marxista al identificar el socialismo con la abolición de la propiedad privada de los medios de producción sin la autosupresión del proletariado), lejos de ser la afirmación simple del polo proletario, o partir de una reivindicación de la humanización del proletariado, parte del proletariado como negación suprema de la humanidad y tiene por objetivo la negación total de esa negación:

«Cuando los escritores socialistas asignan al proletariado esta misión histórico universal (la negación de la propiedad privada y su autonegación -NDR-) ello no ocurre, en modo alguno y pese a lo que diga creer la crítica (o en nuestro caso la economía marxista, ver texto anterior en *Comunismo* nº 22 -NDR-), porque consideren dioses a los proletarios. Más bien a la inversa. Como en el proletariado desarrollado está prácticamente consumada la abstracción de toda humanidad, incluso de la apariencia de la humanidad; como en las condiciones de vida del proletariado se compendian todas las condiciones de vida de la sociedad actual en su extremo más inhumano; como en él el hombre se ha perdido a sí mismo, pero a la vez no sólo ha adquirido la conciencia teórica de esa pérdida, sino que además se ve forzado por una indigencia que ya no es posible negar ni encubrir, por una indigencia absolutamente imperiosa -expresión práctica de la necesidad-, a rebelarse contra esa inhumanidad, por eso el proletariado puede y tiene que liberarse a sí mismo. Pero no puede liberarse a sí mismo sin suprimir sus propias condiciones de vida. No puede suprimir sus propias condiciones de vida sin suprimir todas las condiciones de vida inhumanas vigentes en la sociedad actual y que se compendian en su situación. No pasa en vano por la dura pero vigorizante escuela del trabajo. No se trata aquí de lo que este o aquel proletario o incluso el proletariado entero imagine momentáneamente que es su meta. Se trata de lo que el proletariado es (la negación en carne y hueso de toda humanidad en su expresión más acabada -NDR-) y de lo que con arreglo a ese ser se verá forzado históricamente a hacer (la negación de la negación, el comunismo -NDR-). Su meta y

su acción histórica están trazadas palmaria e irrevocablemente en su propia situación vital así como en toda la organización de la actual sociedad burguesa» (40).

Por eso mismo, en tanto que sujeto de la crítica de la economía el proletariado es negación viviente de la misma. El secreto de la economía marxista se condensa en el ocultamiento de esta negación, de esta doble negación, y que se proyecta como tentativa de humanización de la economía (reformismo clásico, ocultamiento de la negación del ser humano realizada en el proletariado) o de dictadura política para suprimir la propiedad privada (estatizaciones) sin autosupresión del proletariado, es decir la realización de una economía socialista, de un país socialista (reformismo stalinista -o trotskista-, ocultamiento consecutivo al interior de la negación de la negación). En ello no hay nada de extraño pues el economista marxista, como todo economista, tiene por objeto la riqueza, la riqueza de las naciones, el desarrollo económico (ver capítulo siguiente). Frente a ella, la crítica no parte de una teoría, de un ideal o de un conjunto de aportes teóricos, sino de la vida misma, de una situación vita1 que está constituida por la riqueza en negativo. En efecto, el proletariado se define antes que nada por una negación y la consecuente contraposición. Negación general de la vida humana y negación específica de toda propiedad, el proletariado, el sujeto de la crítica de la economía, es en principio clase excluida de toda otra propiedad que la de la fuerza de trabajo, negación ésta que presupone lucha, contraposición, exclusión, activa represión: históricamente la expropiación general de los productores (41) y en permanencia el terrorismo de estado que mantiene al proletariado separado de toda propiedad y forzado por ello a vender su fuerza de trabajo (42). Lo absurdo que resulta pues dar una definición estática, económica, sociológica del proletariado salta por lo tanto a los ojos, es el punto de partida de la negación como totalidad y de su movimiento necesario como negación de la negación. Se comprende también el interés de la economía en no ver en el proletariado otra cosa que el trabajador, así como el del economista marxista en concebir el socialismo como una economía de trabajadores, o como una nueva organización del trabajo (43).

Toda la vida del proletariado es negación. Para existir y reproducirse como objeto de carne y hueso trabaja y reproduce así la negación de su humanidad, «el trabajador se empobrece tanto más cuanto más riqueza produce, cuanto más aumenta su producción en potencia y volumen» (44), al producir el trabajador produce su propia dominación (45). Cuanto más niega su humanidad, más aparece como la negación viviente de la riqueza que crea, más forzado está a asumir la negación activa de la misma, como sujeto de la crítica de la economía. Toda tentativa de afirmar sus intereses, todo asociacionismo para ello (negación de la competencia) es el esbozo de la crítica de la economía, de la negación de aquella negación.

En lo que concierne a la fase teórica de la economía y como aspecto particular de toda la acción del proletariado de negación de la sociedad tiene que tener también en la negación su principio esencial. Por ello toda la obra teórica de crítica de la economía es una obra de negación, de crítica del sistema social y de sus expresiones ideológicas.

«Toda la obra de los marxistas revolucionarios, desde Marx a la Izquierda Comunista, es una obra de **polémica, de crítica, de negación**. Es **contra** Proudhon y sus discípulos, "reformadores del mundo", gestores del capital, que Marx afirma el fin catastrófico del modo de producción capitalista. Es **contra** "Bruno Bauer y consortes" que Marx y Engels afirman la concepción materialista de la historia, llevada por la única clase revolucionaria de su época: el proletariado. Es **contra** Dühring y todos los "cientificistas" innovadores y farsantes que Engels afirma el método dialéctico como fundamento metodológico del programa comunista. Es tanto **contra** los economicistas como **contra** los terroristas que Lenin en *Qué hacer* afirma la necesidad del partido combatiente, etc. Toda la historia cada vez más clara de los principios invariantes del comunismo se puede titular **crítica, demolición, negación**; todas las obras del marxismo revolucionario pueden llamarse "el anti"» (46).

4.5 Acerca de la metodología de la crítica de la economía

Es sumamente difícil definir el método de la crítica de la economía y exponerlo «en sí», en su «pura esencialidad», como lo concibe el hegelianismo (47). Más aún, si esta posibilidad existe todavía en el caso de la filosofía especulativa (sin olvidar que incluso en este caso se define el método no en su «pura esencialidad», sino en base a la negación activa -lucha contra- de la metafísica), para el materialismo dialéctico sería totalmente incorrecta 1a pretensión de exponer cualquier tipo de esencialidad separada de su existencia práctica. Por eso si bien los «marxistas» se ocuparon siempre de presentarnos exposiciones en sí del método, la obra de la crítica de la economía se presenta como una totalidad en donde los fundamentos metodológicos de la crítica de la economía son inseparables de los fundamentos de la crítica de la sociedad del capital, lo que se refleja siempre en la exposición (48): en Marx toda exposición acerca del materialismo dialéctico está indisociablemente ligada a la crítica del capitalismo y de sus ideologías y toda tentativa de separación lleva a resultados desastrosos.

Pero no sólo se trata de que el método de la crítica de la economía es la contraposición crítica del método de la economía política, lo que ya es muy importante, pero seguiría aún admitiendo relativamente una exposición crítica más o menos autónoma, sino que la crítica de la economía y por lo tanto su método no puede encasillarse en el marco estrecho de la ciencia (49). En efecto por ciencia se comprende socialmente tarea de especialistas, actividad separada, «positiva», «objetiva», «válida para todas las clases sociales» y si bien ciertos elementos de la crítica podrían ser

admitidos metodológicamente en este campo, reducir la crítica de la economía política a ese solo aspecto sería parcializarla, castrarla.

La crítica de la economía comienza fuera de la ciencia, en la explotación misma, y si bien para realizar su objetivo requiere apropiarse de un conjunto de elemento científicos, dotarse de un arsenal teórico, se desarrolla (por decirlo de alguna manera) en la calle, en la lucha cotidiana contra el sistema económico actual, y terminará su función social también fuera de ese marco estrecho y limitado.

Se entenderá por lo tanto por qué en ninguna parte de este estudio se pretende realizar una exposición extensiva y completa del método para la crítica de la economía pues o estaríamos saliendo de nuestra propia concepción (al por ejemplo definir las relaciones entre conceptos en sí y no en oposición y unidas a la crítica del sistema) o desbordaríamos ampliamente los marcos de este estudio, en el cual no puede tener cabida una exposición general de la metodología de la lucha del proletariado para terminar con el capital, sino que más modestamente intentamos establecer una delimitación general de la crítica de la economía.

Pero eso no quiere decir que podamos eludir esa cuestión metodológica, sino que ella está presente en la totalidad de este esfuerzo, y se requerirá permanentemente en el curso de la exposición recurrir a esas bases. Ello se hará con esos criterios fundamentales, es decir no determinándose como esencialidad pura, sino primero **contra** la economía y sus doctrinas, como comenzamos a hacer en los textos precedentes (particularmente en el apartado 3, capítulo acerca del método), y segundo teniendo en cuenta que esta parte de la crítica de la economía es precisamente **una parte**, cuyo **sistema** constituye una totalidad social en movimiento, que no es otra cosa que el movimiento de supresión de la economía del capital, y por ello todos los criterios de abstracción deberán basarse en el sistema.

Trataremos de ilustrar esto poniendo en evidencia tanto la unidad dialéctica que constituye el objeto y método de investigación de la crítica de la economía a través de los criterios de abstracción utilizados que se contraponen a los de la economía política y veremos cómo los criterios de partición de la economía política (tomaremos como ejemplo la clasificación en países que realiza la economía política), al hacer abstracción del ser humano, se contraponen a los de su crítica y podremos así mostrar que el verdadero punto de partida de ésta es el hombre de carne y hueso en su larga lucha por reapropiarse de su humanidad, lo que nos permitirá evidenciar que los puntos nodales de la crítica de la economía en su fase teórica (50) que aquí nos ocupa están determinados, como no puede ser de otra forma, por la crítica en su conjunto, es decir por el movimiento social tendiente a la abolición del sistema capitalista. Habremos así sintetizado teóricamente la síntesis real.

4.6 La coherencia objeto-método en la fase teórica

La fase teórica de la crítica de la economía es el estudio del proceso histórico de unificación de la humanidad bajo el reinado de la economía del capital, que obliga a aquélla a contraponerse a ésta, hasta su liquidación total, verdadero punto de partida de la historia de la humanidad (51). El método de apropiación teórica de dicho proceso (52) consiste en –a partir de la experiencia acumulada de Partido (53)– romper con el concreto representado de la realidad presente (54), comenzando así a elevarse a abstracciones cada vez más desarrolladas (para lo cual las sistematizaciones efectuadas con anterioridad por la crítica de la economía son decisivas) hasta obtener categorías cada vez más simples, que si son correctas no pueden ser otra cosa que abstracciones realizadas prácticamente por el propio desarrollo económico y que por lo tanto resistirán el proceso contrario, inverso, de concretización progresiva, de constrastación práctica, hasta que se consolida como un concreto pensado y transmisible, como reproducción del proceso real por vía del pensamiento.

Tanto la abstracción como la concretización, ambas en sus secuencias sucesivas, así como en sus criterios fundamentales en la economía política, se contraponen completamente a las de la crítica de la economía. Así, por ejemplo, en contraposición con el método de la economía política, la abstracción no es una simple antítesis intelectual de la vida real, y por lo tanto no tiene como objeto ni un modelo teórico ni una simple reproducción simplificada de la historia, sino que es la reproducción teórica de la abstracción histórica y por lo tanto condensa no sólo la vida real presente, sino sobre todo su devenir. Dicha contraposición es determinada por la contraposición más general de ambas concepciones que hemos visto.

Veamos un ejemplo específico. La circulación simple de mercancías en su forma caricatural de Robinsón y Viernes, de los cazadores de lobos y castores... así como en cualquiera de sus forma modernas, de donde todos los economistas extraen sus categorías, es un modelo teórico que surge de la idealización de la sociedad presente, y dejando aquí de lado la utilidad que pueden o no presentar dichas construcciones en la administración de tales aspectos de la sociedad, hacen abstracción justamente de aquellas contradicciones que condenan a la sociedad a simplificar y exacerbar sus antagonismos hasta su necesaria supresión. Con estos criterios, los economistas reinterpretaron a su manera la circulación simple de mercancías expuesta por Marx; y los marxistas han pasado un siglo discutiendo sobre si tal circulación simple de mercancías había existido alguna vez en alguna parte, o si se trataba de un modelo teórico próximo frente al cual no faltaron quienes lo asimilaran al mundo maravilloso e imbécil de la competencia perfecta de los neoclásicos. Unos y otros fueron incapaces de captar que la circulación simple de mercancías no es ni un modelo ni un

momento histórico, sino el sustrato histórico futuro que sintetiza muchos siglos de historia o, mejor dicho, la abstracción de la historia que impuso como determinación necesaria al capital. No se trata ni de un modelo ni de un pedazo de historia concreta. De la misma manera que hoy el futuro de la humanidad no se decide ni en un modelo ni en tal o cual historia regional, sino en las contradicciones generales que contiene el capital y que incluso el futuro de la humanidad se encuentra en substrato (aunque en forma aún negativa) en dichas contradicciones; el futuro de la humanidad como el capital se encuentra en su prehistoria condensado en la autonomización del valor de cambio y en la indispensable conquista por parte de éste de la producción. Esta realidad histórico-abstracta escapa totalmente a quienes reducen la circulación simple a un modelo lógico construido así, como a aquellos que pretenden encontrar un lugar y una época en la que la tan mentada circulación simple hubiera existido. Lo que complica las cosas al materialismo vulgar y a la lógica formal es el hecho de que el criterio central de abstracción no se encuentre ni en la lógica ni en la historia pasada, sino en el futuro. En efecto, la comprensión teórica de la circulación simple de mercancías, tal como lo concibe Marx en contraposición a cómo lo definen los economistas, está determinada por el capital (así como éste está determinado por lo que está obligado a secretar en tanto que cuerpo extraño y antagónico: el comunismo) y solo es comprensible cabalmente a partir de éste (así como en última instancia todas las determinaciones del capital sólo serán comprendidas en el comunismo).

Vemos así la coherencia objeto y método en la fase teórica. Todos los criterios de abstracción están determinados por la dinámica del devenir. **La revolución del ser, la superación, la necrología, el fin de una fase histórica, la negación, las contradicciones que la determinan**, constituyen siempre no sólo el objeto, el centro principal del estudio, sino **el elemento determinante de todas las opciones metodológicas, de todos los criterios de abstracción**.

A su vez, ésta no es una decisión voluntarista, arbitraria. En efecto, aunque ésta es inseparable de toda la práctica voluntaria y dirigida hacia el objetivo del Partido Histórico, dicha decisión es encuentra también en el ser mismo de las cosas: sólo se puede comprender la transformación social estudiando la negación en su afirmación, la contradicción en su desarrollo.

En cada época histórica hay siempre muchas contradicciones, muchas «realidades», infinitas explicaciones posibles. Pero sólo es verdadera (no en el sentido científico limitado y contingente, sino en el sentido histórico) aquella contradicción cuyo desarrollo contiene el devenir, y no se avanza un sólo ápice en la comprensión de la realidad si el análisis hace abstracción precisamente de esa contradicción que será precisamente abstraída por la realidad histórica (55). Sólo hay una «realidad» que contiene en negativo la abolición de la realidad presente, sólo hay una explicación (explicación susceptible de presentarse de varias maneras) que reproduce la esencia de la abolición presente.

Por ello la crítica de la economía se sitúa en un terreno totalmente extraño al de la economía que sin excepción hace abstracción de la necrología, y se contenta con la anatomía. El estudio de los cadáveres, los pedazos de los cadáveres con los que trabaja la economía, como en la anatomía pueden aportar innumerables elementos de comprensión, incluso para el estudio de la vida al igual que esta ciencia aporta a otras ciencias naturales; pero la esencia de la vida, de la contradicción, de la negación, de la muerte como **totalidad del ser**, escapan a la economía y son patrimonio exclusivo de la crítica. Y ello no sólo como objetivo declarado, tal como ya hemos visto en las definiciones del objeto de ambas concepciones, ni tampoco sólo por el conjunto de los elemento metodológicos que vimos, sino además porque la combinación de ambos elementos lleva a terrenos totalmente diferentes.

En efecto, el objeto de la economía y su metodología la llevan a situarse necesariamente en el terreno **nacional**, a constituirse en tanto que economía nacional, o al menos a adoptar como criterio de partición (y todo criterio de partición implica un criterio de abstracción) primero y decisivo el país (56) o el grupo de países. Por eso la economía es siempre economía nacional y los economistas, economistas nacionales.

En ese terreno no le molesta ni el hombre de carne y hueso, ni la necrología de la sociedad presente, y puede –como en la mayoría de los casos– cantonarse en la economía de «la riqueza de las naciones», que en su versión moderna, no por ello menos cínica, se denomina economía del desarrollo o del subdesarrollo.

4.7. Crítica de la economía nacional, crítica del desarrollo económico

Por su realidad viviente, por la vida misma del movimiento del proletariado, por la esencia de su lucha y de sus determinaciones inmediatas e históricas, la crítica de la economía es necesariamente crítica de la economía nacional, crítica del desarrollo económico. El antagonismo total entre los intereses del proletariado y la economía nacional han sido sistemáticamente puestos en evidencia en todas las obras de Marx, Engels, así como en los sucesivos aportes de los comunistas y nosotros no dejaremos de insistir en ello durante todo nuestro trabajo.

En este apartado, nos interesa de sobremanera el explicar brevemente como este hecho se cristaliza en la teoría del economista. También queremos subrayar como la crítica de la economía en su fase teórica se sitúa en contraposición con la economía nacional y sus doctrinas.

La economía nacional, es la ciencia del enriquecimiento de la riqueza nacional como lo dejara ya claramente establecido el propio Marx en base a la lectura de los economistas clásicos (57). El hecho de que el objetivo declarado no se llame hoy riqueza, sino desarrollo, no cambia en nada la cuestión, en todos los casos el economista nacional parte del presupuesto idealista y que es da de cabezas con la realidad, de que el interés del hombre concreto es fundamentalmente cuantitativo: aumentar el enorme arsenal de mercancías existentes (58). Tampoco cambia en nada fundamental el hecho de que a esta concepción general del desarrollo económico de los países, se le agregue la necesidad de "distribuir mejor los frutos del progreso"', de nacionalizar o estatizar los medios de producción, (como siempre se hizo), en todos los casos la conformidad de base con la sociedad actual es presupuesta. En coherencia con ello, el economista estudia la sociedad actual en base a los países y o bien estudia tal o tal país, su desarrollo y su "subdesarrollo", su "falta de desarrollo" o estudia las relaciones entre países. Aquí también el objeto y el método de la teoría económica se revelan como totalmente coherentes, coherencia que está determinada a su vez por la coherencia más importante de constituir expresión teórica de los intereses del capital.

Efectivamente, en el terreno del país, la cuestión de la destrucción del valor, de la abolición del trabajo asalariado, etc. no existe. No solo no existe teóricamente, sino que es una imposibilidad práctica la destrucción de las relaciones de producción mercantiles en un solo país y por lo tanto la teoría está en completa coherencia con la práctica (59).

La crítica de la economía, por el contrario, no puede desarrollarse ni en un país, ni en un conjunto de países, ni aunque resulte difícil de comprender en todos los países pues tanto las causas que la generan como la fuerza que la lleva adelante, así como sus objetivos, constituyen una dinámica diferente de la realidad país, conjunto de países. En su fase teórica volvemos a encontrar la coherencia total entre objeto y método de la crítica de la economía, entre la finalidad y el criterio de abstracción solo se puede captar la esencia del devenir de la sociedad actual, abstrayendo la partición superficial en países y concentrándose en el capital como realidad mundial contradictoria (60). Dicha coherencia está a su vez indisolublemente ligada a otra doble coherencia

la abstracción teórica corresponde a una abstracción práctica, las determinaciones esenciales de la sociedad actual, es decir del capital (como hemos puesto en evidencia en nuestros textos de crítica a la liberación nacional) subsume en su ser a todas las determinaciones de tipo sectorial o nacional; o dicho de otra manera, la valorización impulsa al capital a poner en cuestión permanentemente "su país, (así como "su sector" u otras determinaciones secundarias con las que se ha conceptualizado la nación: lengua, cultura, raza, etc) a autonomizarse con respecto a él, a reconstituirse otras banderas y sectores adecuados a su determinación esencial. Es decir que el desarrollo del capital hace todos los días abstracción, no solo del hombre concreto (hecho que es capaz de reconocer la economía nacional (61) sino de todo tipo de “patria”, para adoptar como tal el espacio que le permita la máxima valorización (hecho cuya comprensión se haya fuera de la economía teórica) y su dinámica propia solo es comprensible no solo en base a la comprensión de esta abstracción, sino en su necesaria afirmación como Estado del capital mundial, con la indispensable subdivisión en "Estados territoriales con ropaje nacional". Ya en otros textos (cómo por ejemplo` en nuestra posición en la polémica Henaut Jean acerca de las causas de las guerras) hemos puesto en evidencia que si bien el capital en tanto que Estado Nacional es una necesidad histórica ineludible, la misma no es el punto de partida hacia lo que pasa en el mundo sino al revés, que la secuencia 1ógico histórica no es capital individual, mercado interno, capital y Estado Nacional, Estado internacional ... sino por el contrario: capital global, mercado y guerra mundial, Estado nacional ...

Dicha abstracción es además la realidad misma del proletariado en su propio ser, pues en su vida la nación; se encuentra ya abolida (62) y porque solo se manifiesta como clase en la medida de que se constituye contra la economía nacional. En efecto, desde su punto de partida, en tanto que lucha contra la intensidad de la explotación (la lucha contra el aumento de la tasa de explotación es necesariamente lucha antinacional), a su punto dé llegada, la destrucción de toda nación y de la explotación misma, el proletariado, solo es ser propio, en base a la afirmación de sus propios intereses antagónicos a los de toda nación.

Es evidente que esta misma abstracción práctica de la sociedad actual, tiene en cada una de las clases sociales (y en sus respectivas expresiones teóricas) dos expresiones y consecuencias antagónicas. En el capital 1a negación de la nación es una negación particular y simple y que contiene una nueva afirmación en tanto que Estado nacional (63); en el proletariado dicha negación es una negación general. No solo una negación de “su” nación particular (en realidad la de sus explotadores inmediatos), sino de todas las naciones y del mismo Estado nacional. Nada más coherente por lo tanto que el hecho de que la economía política en cualquiera de sus formas, incluida la marxista sea sin excepción una teoría de la economía nacional y que la crítica de la economía en todas sus expresiones históricas se haya explícitamente autoconsiderado como crítica de la economía nacional.

4.8. El limitado horizonte de la economía nacional

Los límites de la economía nacional, de la economía del desarrollo, no se encuentran solo en que presuponen como objetivos. los de la sociedad burguesa y reducen el objetivo de la vida a la producción de mercancías, en que tengan como horizonte deseado el modelo existente en tal o tal país depurado de sus aberraciones evidentes, sino además en

que la partición por países, los criterios comparativos, las cuentas nacionales, etc. se excluyen totalmente con el desarrollo humano y la superación de esta sociedad.

Ya Marx observaba que "cada vez se abstrae más de los hombres que cada vez se prescinde más de la vida real para entender al movimiento abstracto de la propiedad inhumana. **Los promedios son insultos en toda regla, injurias contra los individuos singulares reales**”(64)

Ello lo afirmaba sin haber aún conocido las maravillas cuantitativas de la “economía del desarrollo”, ni las estúpidas e insultantes comparaciones entre "países desarrollados y subdesarrollados" hecha por cuanto gasta tinta sociólogo y economista de los “países subdesarrollados” que tanto pululan por las universidades. Pero eso no es todo, aunque el economista se dignase a preocuparse de la miseria, de otra forma que en forma de pobre miseria, aunque resintiese la reemergencia de la revolución, aunque incluso se preguntase hacía donde va el mundo y aunque comprendiese, aunque más no sea que es una utopía imbécil la de la eternidad del capitalismo, sería totalmente incapaz de avanzar en la comprensión del devenir de la sociedad actual. Todos sus libros, todas sus referencias todas sus cuentas y papeles, se mueven hasta tal punto en el horizonte nacional, en el estrecho marco de la comparativa entre naciones, que no vería incluso en el desarrollo de la revolución misma más que su negación "la revolución nacional" (65).

Y en ello no hay nada raro. En plena Edad Media, el ideólogo del feudalismo no podía encontrar jamás ni en su propia ideología religiosa, ni en su feudo, ni en general en la comparación de un feudo con otro (o de cualquier otro modo de producción inmediato) las razones de la supresión necesaria de su sociedad.

¡Intentar comprender el devenir de la sociedad actual en el marco de un país (o en el de la comparación interpaíses) es tan absurdo como pretender deducir el fin del feudalismo en el marco del feudo (o de sus relaciones con otro)! De la misma manera que en el feudo como tal no se producía ninguna revolución y todos los ideólogos de la época eran incapaces de percibir el alcance de la revolución, así como lo limitado de su horizonte hoy, la economía (que en ningún aspecto supera el papel de la religión en sí y que en última instancia será mucho más fácil de superar en el futuro que ésta que se seguirá mostrando muy persistente (66) es incapaz de ver la revolución, pues directamente en su marco nacional (67) no hay revolución. ¡También a éste la revolución le está pasando por las narices!

También, entonces, todos los modos de producción existentes estaban siendo negados por una realidad que los superaba, que se situaba fuera del cuadro geográfico e ideológico adecuado a aquellos modos de producción y que era totalmente inaprehendible en ese marco estrecho. El capitalismo era también imposible en un feudo como el socialismo lo es en un país o conjunto de países. Y además la comprensión mínima de la sociedad de la época implicaba ya la ideología burguesa, mercantilista, absolutista (68) nacionalista y como unidad geográfica del análisis, no el feudo sino su negación: la ciudad, el país, las relaciones entre países, el mercado mundial en plena revolución.

En contraposición podemos decir que la comprensión de devenir de la sociedad exige hoy como concepción la de la crítica de la economía. como coordenadas históricas el arco histórico de la humanidad desde el comunismo primitivo al comunismo superior y que solo admite como unidad geográfica del análisis el mundo.

4.9 El horizonte indispensable: aclaraciones metodológicas necesarias

El horizonte, el marco de referencia histórico, geográfico, "productivo" (69)... está por lo tanto estrechamente ligado a una concepción, es decir a una visión del mundo correspondiente con una clase o fracción y con él modo de producción que ésta representa. Sin embargo sería absurdo pretender crear una definición en sí (es decir más allí de la contraposición) del marco de la crítica de la economía, por las razones que ya hemos expuesto. En todos los casos ese marco resultará de una contradelimitación con respecto a los de la economía, como lo iremos viendo en futuros textos. Pero ya aquí podemos sintetizar algunos elementos para evitar interpretaciones erróneas en cuanto a lo que acabamos de decir.

La nación, con todas las categorías nacionales y sus cuentas correspondientes, las relaciones entre naciones, la comparación entre países o grupos de países, cuyo análisis constituye la esencia de la economía política, no son desconocidos, como no son desconocidos en general las expresiones ideológicas de la actual economía, o si se quiere como tampoco se desconocen los precios de las mercancías determinados por la famosa demanda y oferta, o en general cualquier otro elemento de la superficie de la sociedad. Pero, para la crítica de la economía estos elementos son preteóricos, son algo así como la materia prima que la economía proporciona para su crítica: la crítica como tal no ha comenzado aún, pues como vimos el punto de partida de la crítica es la ruptura con esta visión fenomenal de la realidad.

Por otro lado, ello no quiere decir que no se pueda estudiar una parte de la sociedad capitalista mundial. Como dijimos el análisis es parte de la crítica. Podemos así tomar una sola categoría y aislarla (abstracción), comprender todo su desarrollo y sus determinaciones históricas (método genético) y también descomponerla en sus subdivisiones (método analítico).

Podemos incluso (¿porqué no?) tomar la categoría nación, y hasta si se quiere, tal nación particular. Llegado este punto el economista se interrogara sobre si aún persiste la diferencia, la contraposición entre su ciencia y la crítica de la economía.

Nuestra respuesta es tajante, en la parte es donde más decisivo es el todo en el análisis particular es donde más decisivo es la comprensión global, pues en cada parte se esconde la totalidad. El economista seguirá en la anatomía, la tomará tal como ella aparece, y considerará el análisis de la nación como punto de partida y de llegada. La crítica de la economía (70) comenzará cuando asume el hecho de que tal análisis es solo el dato, la materia prima de la teoría, cuando yendo a la raíz de las cosas capte la contraposición entre el hombre y la nación, se pregunte por la génesis histórica y 1ógica de la nación, cuando se vea obligada a recurrir a otras categorías explicativas como por ejemplo la guerra, la lucha de clases y fracciones de clases, y en fin, el capital. De esta manera la crítica, va aproximando su objeto, aplica su método, y redefine su marco en contraposición al punto de partida. Y el estudio teórico de esas categorías más abstractas llevarán a comprender por ejemplo tal como vimos en la serie de textos "Contra la mitología que sustenta la Liberación Nacional", no solo que la nación es una ficción, sino que además es una ficción existente socialmente. Volveremos así al campo del economista pero en el nos situaremos en contraposición evidente: mientras que el economista desarrolla la ficción y se mueve dentro de ella como en su medio, pues el objetivo de su ciencia es el desarrollo de la nación, la crítica de la economía desnuda al Estado, a la fuerza concentrada de la clase explotadora, rompiendo su ropaje de Nación y asume su objetivo práctico: la lucha por la ruina total de toda nación, por la supresión definitiva de toda nación.

Otra aclaración indispensable es la correspondiente al marco histórico. También aquí, independientemente del periodo analizado el marco histórico es el arco histórico completo. En efecto aunque se tome un período específico por las mismas razones, será indispensable elevarse a categorías que engloban y explican las otras, hasta llegar por ejemplo al valor, a su génesis, a su desarrollo hasta su muerte.

Por último digamos que este marco histórico geográfico, que constituye un cuadro general que permite cada explicación particular determina a su vez otras coordenadas conceptuales (y metodológicas) en donde la, crítica a la economía y esta última se encuentran también contrapuestos. Así por ejemplo para la economía, la producción es en general producción de cosas (o peor aún de "bienes") y el modo de producción (en especial para la economía política marxista) es necesariamente el modo de producción de cosas, el modo inmediato de producción. Esto se halla en total concordancia con el método predominante en economía política (materialismo vulgar, identificación de materia con materia física), así como con el objetivo de la ciencia (la producción de mercancías) y con la función real de la economía y de la ideología económica (la explotación del proletariado). Ello está a su vez indisociablemente ligado al marco geográfico que ésta se da y que corresponde a esa producción (Estado nacional como unidad en la lucha competitiva), así como a su visión de la historia (los modos de producción que esta considera (71) son los modos de producción de cosas).

Por el contrario para la crítica de la economía la producción es antes que nada producción de la especie humana, o más exactamente reproducción (72) de la humanidad en tanto que especie. Esto se halla en total concordancia con el método (materialismo dialéctico), así como con el objetivo de la teoría (estudiar las contradicciones que conducen al fin de la mercancía), así como con la función real de la crítica (teoría de la emancipación del proletariado, de su autosupresión). Todo lo que está a su vez indisociablemente ligado al marco geográfico de ésta emancipación (el mundo), así como a su visión de la historia: la producción del hombre y la contradicción entre la humanidad y el valor de cambio autonomizado, la subsunción en éste de todos los modos de producción de cosas o lo que es lo mismo la reproducción de la humanidad a partir de su inclusión dominación en la producción mundial de capital, hasta la liquidación de éste.

Es decir una visión de la historia en donde lo que está en el centro no es la economía en sí, sino el hombre en contraposición a la economía que lo subsume, una visión de la historia en donde la determinación económica misma es explicada históricamente y por lo tanto se la niega como determinación general, natural, suprahistórica como sucede con ella en la economía política (especialmente marxista). Una visión de la historia en donde todos los presupuestos "naturales" de la economía son expuestos al fuego vivo de la crítica y mostrados en su génesis. No nos referimos solo a la propiedad privada, al individuo, etc.: sino precisamente a esa determinación productiva, a la génesis misma de la producción de cosas como fin y a la, reducción del hombre a un mero medio de la misma, para no hablar ya de la explicación misma de la historia a partir de la producción de cosas considerada como un hecho suprahumano.

En fin, una visión de la historia que no tome como punto de partida y llegada "el modo de producción",(en realidad modo inmediato de producción), el hombre deshumanizado sino por el contrario el hombre como ser humano, como comunidad. De ahí la necesidad de la crítica de la economía de tener siempre como marco histórico de referencia todo el arco histórico: la comunidad primitiva, el dinero como comunidad ilusoria, el comunismo.

10. Definición complexita de la crítica de la economía, descripción del comunismo

Ahora podemos hacer comprensible nuestra definición de que el aspecto (fase) teórica de la critica de la economía es la descripción del comunismo. Creemos que no requiere mayores aclaraciones el hecho que desborda este trabajo pero que lo contiene, de que la crítica de la economía en su totalidad (en todas sus fases) se identifica prácticamente con el comunismo y que en su resultado histórico, éste niega definitivamente. (73)

Aquí es importante dar un paso adelante en nuestra definición de la crítica de la economía. Como vimos la crítica de la economía en su expresión teórica puede ser definida en relación exclusiva con el presente modo de producción y en este sentido es necesario comprenderla como la necrología del capital (o si se quiere como las condiciones de emancipación, de autosupresión del proletariado). Ya vimos en que medida esta definición se contrapone con la economía porque esta considera como objeto el análisis del capital y no las condiciones de su liquidación histórica.

Dar un paso más significa definir la crítica en relación con todo el arco histórico que constituye su marco en concordancia con su objeto y metodología. No hay otra forma de definir la crítica de la economía en relación a ese marco que el de definirla como descripción del comunismo.

Es decir descripción:

- del comunismo en su forma primitiva: el comunismo primitivo.
- del comunismo como resistencia de la especie humana al dominio cada vez mayor del valor
- del comunismo surgiendo de las entrañas del capitalismo, es decir como acción del proletariado.
- del comunismo como abolición del orden establecido
- del comunismo superior, del comunismo como sociedad humana mundial.

No estamos solo frente a un problema de definiciones sino que efectivamente en la realidad misma no solo el capitalismo produce al comunismo en sus entrañas como lo señalara Marx, sino que el comunismo abarca como totalidad al ciclo histórico del valor y éste logra subsumir a la humanidad precisamente por constituirse como falso comunismo, como comunidad ficticia: el dinero.

Notas:

(1) Los textos 1 y 2 aparecieron en Comunismo No. 21, el texto 3 en Comunismo No.22.

(2) Ver Epílogo a la Segunda Edición Alemana de "El Capital". "El Capital" Libro primero, Volumen 1 páginas 11 y siguientes. Ed. Siglo XXI.

(3) Aspecto que constituye parte de la crítica general de la economía realizada prácticamente por el proletariado. Sería aún más adecuado designar esta parte como fase para liquidar toda reducción a una "etapa". Ver más adelante.

(4) Esta afirmación solo adquiere su significado al final de este texto. Ver punto 10 "Definición complexiva de la critica de la economía: descripción del comunismo"

(5) Sobre esto ya habíamos dado las principales indicaciones en el texto precedente. Lo que distingue la obra de Marx de todos los economistas no es el análisis de la lucha de clases, sino la puesta en evidencia de la necesidad histórica de la supresión de todas las clases y la fase, de transición mundial necesaria para ello, la dictadura del proletariado.

(6) Nos referimos a aquellos sectores que ni en los peores momentos abandonaron los intereses (inmediatos e históricos) del proletariado y que por lo tanto mantuvieron la defensa intransigente del programa revolucionario contra el degeneramiento y liquidación de la Tercera Internacional, que no adhirieron a ningún frente popular o antifascista y que frente a la segunda guerra mundial; sumum de la contrarrevolución, mantuvieron la posición clásica de derrotismo revolucionario.

(7) Ver "Reunión de Florence": Troisème Partie "La science économique marxiste en tant que programme révolutionnaire" Invariance No. 7 Paris, p. 119.

(8) Idem. p. 119

(9) Idem. P. 120

(10) "Cuanto nace es digno de perecer" palabras de Mefistófeles en Fausto de Goethe (Parte I. escena 3) citado por Engels P. "Dialéctica de la Naturaleza OME 36 p.21.

(11) El ejemplo supremo al respecto es el pasquín de Stalin J. escrito un poco antes de su muerte "Los principios económicos del socialismo en la URSS" que constituye el broche de oro a la barbarie de la guerra capitalista y a los millones de hombres en los campos de concentración antifascistas.

(12) Prólogo a la contribución a la Crítica de la Economía Política en "Contribución a la Crítica de la Economía Política" Marx K. Madrid, Comunicación.

(13) "La economía burguesa proporciona así la clave para la economía antigua pero no según el método de los economistas que borran todas las diferencias históricas y ven en la forma burguesa en todas las formas de sociedad... la economía burguesa solamente llegó a comprender la sociedad feudal, antigua, oriental, cuando la sociedad burguesa comenzó a criticarse a sí misma".

(14) Obsérvese bien que por comunismo no entendemos ningún ideal según el cual quisiésemos amoldar el mundo, sino movimiento presente de abolición del estado de cosas actuales y su realización. Sin embargo es claro que solo el comunismo realizado, el comunismo superior, podríamos completar la crítica de la economía, realizándola para suprimirla.

(15) Bordiga A. "Traiettoria e catastrofe della forma capitalistica nella classica monolitica costruzione teorica del marxismo" in Economia marxista ed economia controrivoluzionaria, Milano, Iskra 1976, p.178.

(16) Cometen este error todos aquellos que por ejemplo definen al proletariado como clase puramente económica sociológica, sin tener en cuenta que el proletariado solo puede constituirse en contraposición, en lucha contra la burguesía y que su propia organización en clase está indisociablemente unida a su constitución en fuerza orgánica propia es decir en partido. Es el caso de Kautsky e incluso de Lenin, así como de todo el marxismo contemporáneo. De hecho se renuncia total y completamente el materialismo dialéctico.

(17) Y al mismo tiempo solo se puede hacer una partición válida del capitalismo (criterio de abstracción) partiendo de la totalidad.

(18) Queda sobreentendido que movimiento no quiere decir como para el materialismo mecánico desplazamiento de lugar, sino cambio, oposición, contradicción, transformación de cantidad en calidad y viceversa.

(19) "Así, por ejemplo, los miembros y los órganos de un cuerpo vivo no deben considerarse simplemente como partes de él, ya que solo son lo que son, dentro de su unidad y no se comportan en modo alguno, de un modo indiferente ante ella. Solo se convierte en parte del cuerpo en manos del anatomista, el cual ya no se ocupa, sin embargo de cuerpos vivos, sino de cadáveres" Hegel, Samtiliche Werke. Ed. Jubilar, Tomo VIII, página 306. cita reproducida en Engels F. Dialéctica dé la Naturaleza OME 36, p. 215.

(20) Se comprenderá ahora que para nosotros no se trata de escindir la realidad en dos aspectos uno teórico y otro práctico, pues la teoría misma es siempre práctica social de una clase determinada. Pero no encontramos otra forma de expresar la totalidad de la crítica (ni creemos que la haya, dados los límites de toda la forma actual de pensar y hasta del lenguaje de que disponemos mar cado por la 1ógica formal, el dualismo, el análisis), que el partir de su expresión sistematizada (la necrología) y mostrarla como fase de un movimiento social.

(21) "En la medida en que tal crítica represente, en general a una clase, no puede representar sino a la clase cuya misión histórica consiste en trastocar el modo de producción capitalista y finalmente abolir las clases: el proletariado" Marx 031 Capital" p. 15 y 16.

(22) Se comprenderá también mejor ahora porqué hemos preferido "crítica de la economía" a crítica de la economía política, pues esta última es sólo una parte de la otra.

(23) La contrarrevolución, la vulgarización del materialismo dialéctico, su transformación en materialismo simple, mecanicista, fisiológico, lleva a que el concepto de producción se asocia en "economía marxista" a la producción de cosas o peor aún de "bienes". En este sentido decir del comunismo que es un nuevo sistema de producción sería una aberración total y flagrante. Nosotros utilizamos siempre el término en el sentido global producción, como producción y reproducción de la especie humana.

(24) BARROT Jean "Le mouvement communiste» p. 36.

(25) "El marxismo no puede ser considerado como una ciencia, aún sí se le da a este término la más amplia significación burguesa, comprendiendo hasta la filosofía más especulativa. Hasta el presente, se llaman al socialismo y al comunismo marxista, socialismo científico, para oponerlos a los sistemas crítico utopistas de un Saint Simón, de un Fourier, de un Owen, etc., y se ha aportado así, durante años, un indecible alivio a la honesta conciencia pequeño burguesa de numerosos socialdem6cratas alemanes pero este bello sueño se derrumba apenas se constata " precisamente en el sentido reconocido y burgués de la palabra, e1 marxismo no ha sido jamás una ciencia y no puede serio mientras sea fiel a el mismo. No es ni una 'economía', ni una 'filosofía', ni una 'historia' ni cualquier otra 'ciencia humana' (Geitstes wissenschaft) o combinación de esas ciencias y ello desde el punto de vista de 'espíritu científico' burgués. Aún más, la principal obra económica de Marx es desde el principio al fin una crítica de la economía política tradicional pretendidamente 'imparcial' y en realidad puramente burguesa, es decir, determinada y entrabada por prejuicios burgueses; esto supone por lo tanto que esta crítica de la economía burguesa se adhiere abiertamente al nuevo punto de vista de la clase que, única entre todas las clases existentes, no tiene ningún interés en mantener los prejuicios burgueses, y que sus condiciones de existencia, la llevan por el contrario cada vez más a su destrucción definitiva práctica y teórica" KORSH Karl: Marxismo y filosofía).

(26) “Contra todo el cretinismo científico y su puta la objetividad, nosotros afirmamos claramente como no objetivos (en el sentido de pretensión de aclasista o imparcial y no como no reproduciendo la realidad como objeto por la vía del pensamiento NDR), por el hecho de partir sistemáticamente de una toma de posición de clase, sabiendo de antemano lo que nosotros queremos demostrar. Repitámoslo una vez más, el marxismo (utilizado aquí en contraposición a la economía marxista NDR), no es una ciencia, sino la práctica destructiva de un Partido que sólo encuentra su razón de ser en el futuro. Nosotros no queremos de ninguna manera arreglar los males do este mundo, sino destruirlo" Pour la Critique de l’Economie Politique en Le Communiste No 21 p. 33

(27) Téngase en cuenta que el concepto de Marx de Partido no tiene ningún punto

en común con la concepción "marxista" de Partido. Mientras esta lo reduce y lo asimila a la organización voluntaria de un grupo de hombres, el Partido es para Marx el producto espontáneo de la sociedad del capital por el cual el proletariado se constituye históricamente como clase mundial. Así por ejemplo contra la formación del “marxismo” en su propia época se vio obligado a afírmar:

"Yo he intentado liquidar ese mal entendido según el cual yo entendería por partido “una Liga muerta desde hace 8 años o la redacción de un periódico disuelta hace doce años. Yo entiendo el término Partido, en su amplia aceptación histórica (Citado por Invariance No.1 p. 23) y que “La Sociedad de las Estaciones de Paris y cien otras sociedades, no han sido más que un episodio en la historia del Partido que nace espontáneamente del suelo de la sociedad moderna, Icrení.P. 22

(28) Ver por ejemplo Marx y Engels "Manifiesto del Partido Comunista" Obras escogidas T. 1 Moscú Editorial Progreso p. 32

(29) Ver por ejemplo Carta de Marx a Lasalle 12/11/1858, citada en "Nota del traductor sobre OME 21-22” OME 21 p. XXVII

(30) De "Notas críticas sobre el materialismo dialéctico" p. 21 Comunismo No. 11

(31) La propiedad privada es la negación de la propiedad social.

(32) Todo lo que sigue no son más que las expresiones particulares de la comunidad ficticia dinero/democracia. Ver Comunismo No. 1 "Contra la democracia".

(33) El individuo como sujeto de derecho, es ya la negación total de toda comunidad, pues lo que se reglamenta siempre es su derecho frente (léase: contra) los otros.. El concepto mismo de libertad individual nunca supera el de una libertad frente a los otros, como una libertad de poder hacer todo lo que no se oponga a la libertad y el derecho de los otros, es decir que no es más que un reconocimiento del antagonismo de los hombres sometidos al capital.

(34) Ver al respecto "Contra la mitología que sustenta la liberación nacional", especialmente la crítica de la tesis 5 y 6 en Comunismo No 7 y 10.

(35) "La clase poseedora y la clase del proletariado representan la misma autoenajenación humana. Pero la primera clase se siente a sus anchas y confirmada en esa auto enajenación, sabe que la enajenación es su propio poder y posee en ella la apariencia de una existencia humana: la segunda se sien te aniquilada en la enajenación, descubre en ella su impotencia y la realidad de una existencia inhumana. Es para usar una expresión de Hegel, en la degradación la rebelión contra esta de degradación, una rebelión a la que se ve empujada necesariamente por la contradicción entre su naturaleza humana y su situación vital, la cual constituye, la negación franca, decidida y general de esa naturaleza" MARX "La Sagrada Familia' OME 5 Po. 35 y 36.

(36) "El comunismo es la afirmación como negación de la negación y por consiguiente, en la próxima evolución histórica el factor real, necesario de la emancipación y recuperación del hombre" Marx “Manuscritos de Paris" OME 5 P 388

(37) Marx "Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel" OME 5 ps. 222 y223

(38) Marx "La Sagrada Familia,* OME 6 Pa Y y 36.

(39) Idem p. 36.

(40) Idem ps. 36 Y 37

(41) “Si el dinero, como dice Augier viene al mundo con manchas de sangre en una mejilla, el capital lo hace chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies Marx "El Capital” Libro Primero Volumen 3 p.950 Siglo XXI.

(42) El fundamento del trabajo libre es el terror de Estado que asegura la separación del proletariado con respecto a sus medios de vida.

(43) “El trabajo es el fundamento vivo de la propiedad privada; la propiedad privada no es más que el trabajo objetivado. No basta simplemente atacar la propiedad privada como un ‘estado de cosas’, ¡sino que hay que atacarla como actividad, como trabajo, o si se quiere darle un golpe mortal. Una de las equivocaciones más graves es la de hablar de trabajo libre, humano, social, de trabajo sin propiedad privada. El trabajo es por su esencia, la actividad no libre, inhumana, asocial condicionada por la propiedad privada y creándola a su alrededor. La abolición de la propiedad privada no llegará a ser realidad más que cohibiéndola como abolición del trabajo, abolición que evidentemente habrá tenido que ser hecha posible por el trabajo mismo, es decir por la actividad material de la

sociedad y que no hay que imaginar como sustitución de una categoría por otra. Una 'organización del trabajo' es por lo tanto una contradicción. La mejor organización que se le puede dar al trabajo, es la actual organización, la libre competencia, la disolución de todas las organizaciones del trabajo .que pudiesen parecer 'sociales'. Marx "Crítica de la economía nacional" 1845.

(44) "Manuscritos de Paris" Marx OME 5 P349

(45) Idem p. 358

(46) "Notas críticas sobre el materialismo dialéctico", Comunismo No. 11 ps.21 y 22.

(47) HEGEL: "El método no es otra cosa que la estructura de toda exposición en su pura esencialidad".

(48) Si hoy elementos de este tipo requieren una exposición parcialmente aparte como adición se debe precisamente a la vulgarización del marxismo.

(49) En realidad esto es válido también para las doctrinas económicas, pues son siempre una totalidad del cual su aspecto teórico, explicitado como ciencia es solo eso, un aspecto. La diferencia está en este reconocimiento necesario de la no separación entre teoría y práctica.

(50) Expresamente utilizamos el término fase y no etapa, para que se comprenda como parte de una totalidad en permanente cambio, y que no preste a la interpretación de considerar la teoría como etapa cronológica de la praxis. En este sentido seguimos más el sentido físico químico actual del término fase que su origen etimológico, retenido aún en muchos diccionarios. Es decir en el sentido que se expresa aquí: "en el agua el mercurio se encuentra en varios porcentajes su fase sólida y en su fase disuelta y pasa de una a la otra (precipitación disolución)" y no como apariencias sucesivas de un planeta debida a la influencia solar.

(51) Simplemente estamos haciendo más explícita la definición realizada al principio de este texto, acerca del objeto de la crítica de la economía política.

(52) Como dijimos (ver subtítulo "el método" en el texto anterior) no es en el procedimiento en sí, en la "receta de conocimiento" que puede captarse la contraposición entre crítica de la economía y esta última, si no en la determinación social, en los criterios de abstracción, en el significado de las categorías, etc.… es decir en el carácter dialéctico del materialismo que es propio de la crítica de la economía.

(53) Esto no es solo válido hoy, sino por ejemplo en la época de Marx. En efecto, el partido en su amplia "acepción histórica, precede la vida de Marx. Este reconoce por ejemplo en movimientos sociales del siglo XVI manifestaciones efectivas de la vida de ese Partido.

(54) Es decir romper con las ideologías en su totalidad, que no solo se interponen a una comprensión de la realidad (aspecto que el simple materialismo es capaz de percibir), sino que son parte de la realidad que le permite esconderse de sí misma (aspecto que escapa siempre al materialismo vulgar).

(55) La "realidad histórica" como sujeto gramatical puede chocar y admitimos que en el fondo tampoco históricamente tiene mucho sentido considerarla sujeto. El sujeto de la historia, es según el ángulo que nos coloquemos un aspecto determinado de esa historia el comunismo, el capital, el valor autonomizado, la comunidad primitiva, etc. Pero en términos generales no encontramos otra expresión mejor (dado que lo más general sería "comunismo" y esto haría el texto incomprensible). De todas maneras la preferimos de lejos a todas aquellas que consideran al científico como sujeto histórico y gramatical de la abstracción.

(56) Utilizamos como sinónimo país y nación.

(57) Ver extractos de lectura de Marx en 1844 OME 5 ps. 259 y siguientes.

(58) "Según el economista nacional el interés del trabajador nunca se opone al Interés de la sociedad. En realidad la sociedad se opone siempre y necesariamente al interés del trabajador" Marx "Manuscritos de Paris" OME p. 313.

(59) Podemos ejemplificar esto con el socialismo nacional, el socialismo en un país o conjunto de países, pertenece necesariamente a la economía a la economía nacional y al respecto el nazismo y el stalinismo fueron totalmente coherentes tanto en su práctica como en sus expresiones teóricas: la realización del socialismo nacional no podía ser otra cosa que la movilización nacional para el desarrollo del capitalismo.

(60) Es importante precaverse ya de una interpretación errónea de nuestra afirmación del capital como realidad mundial, según la cual el capital sería igual a un solo capital global, sin más. Como veremos el capital es al mismo tiempo totalidad y descomposición permanente o inevitable en capitales particulares en lucha permanente, en contradicción insuperable.

(61) Ver Extractos de lectura de marx: en 1844 sobre David Ricardo OME ps. 260 a 271.

(62) "Y en fin, mientras que la burguesía de cada nación conserva aún intereses nacionales particulares, la gran industria crea una clase cuyos intereses son los mismos en toda las naciones y para la cual la nacionalidad ya ha sido abolida, una clase que realmente

se ha desembrazado del viejo mundo y que al mismo tiempo se opone a él. No son só1o las relaciones con el capitalismo, sino que es la misma propiedad que hace que el trabajo resulte insoportable para el obrero" Marx y Engels "La Ideología Alemana".

(63) Ver las Tesis y Contratesis Números 5 y 6 en Comunismo No. 7 y Número10 respectivamente de la serie de textos "Contra la mitología que sustenta la liberación nacional".

(64) Extractos sobre John Ramsay Mac Culloch in "Extractos de lectura de Marx en l844." OME 5 p. 272.

(65) En general fue esto lo que sucedió con la ola revolucionaria de los años 1917/23. A lo que el economista llama revolución socialista, no es en realidad otra cosa que la contrarrevolución nacional rusa. Ver Rusia: contrarrevolución y desarrollo del capitalismo en comunismo Número 15/16, 17, 18.

(66) Esta realidad del comunismo ya resulta hoy palpable: incluso aquellas negaciones aún parciales, pero sociales y violentas de la economía nacional tienen mucho más dificultades para negar toda religión.

(67) Y no nos referimos para nada a su país sino a su marco metodológico ideológico.

(68) La ideología de la libertad, igualdad y fraternidad será una descendiente directo, aunque posterior a la monarquía (aunque se presente en algunas partes como su antitesis).

(69) A continuación aclararemos lo que esto quiere significar aquí.

(70) En realidad este proceso, la crítica lo realiza una sola vez en el sentido histórico de la palabra aunque cada hombre que la inicie lo recomience. Es el proceso mismo de ruptura teórico metodológico de la crítica con la economía y todas sus doctrinas.

(71) E incluso eso sólo es válido cuando la economía política no es totalmente vulgar, naturalista y totalmente ahistórica.

(72) La economía política sólo tiene en cuenta ésta en tanto que reproducción de la fuerza de trabajo, es decir que reproducción mercantil.

(73) También desborda a este trabajo el hecho de que esta negación de la economía es su realización como acontece con la filosofía, las ciencias naturales, etc.

PERLAS DE LA BURGUESÍA

5 de octubre de 1986

A la:
Misión Soviética ante las Naciones Unidas New York
Tass, New York
Embajada de URSS, Washington
Consulado de URSS, San Francisco
Embajada de URSS, París
Pravda, Moscú
Marina Soviética, Moscú
A la atención del comandante de la marina soviética.

Con un profundo pesar nos enteramos de la pérdida de tres de vuestros hombres en misión en el Océano Atlántico.
Nosotros no dudamos que la misión de la nave estaba ligada a la defensa de los pueblos del mundo contra el imperialismo.
Esperamos que la nave permanezca operacional para llevar a buen fin su misión.
Deseamos presentarles nuestras sinceras condolencias a los familiares y camaradas de los marineros muertos en el ejercicio de su deber y deseamos buena ruta a los miembros sobrevivientes del equipaje.

Helene Brosius, secretaria de Tendencia Espartaquista Internacional
Spartacist League/US
Trotskyist League of Canada
Lega Trotskista d'Italia
Spartacist, League or Australia/

New Zealand
Ligue trotskyste de France
Trotzkistische Liga Deutschlands
Spartacist League/Lanka
Spartacist League/Britain
Sin comentarios (el subrayado es nuestro, NDR).

*

*   *

«El Estado sandinista de obreros y paisanos está por tanto obligado a hacer numerosos compromisos con los capitalistas de Nicaragua y con el imperialismo mundial. Dichos compromisos son 'buenos' compromisos, pues sirven a reforzar la lucha de los obreros y los paisanos, a consolidar su Estado para acercarse al objetivo.»

La Gauche, 4-11-86, Periódico trotskista belga.

****

«Tres meses de huelga en Bélgica demuestran una vez más que sólo la lucha paga... La amplitud imprevista de la respuesta obrera ha obligado a la burguesía a hacer derrapar sus planes de austeridad.»

Rivoluzione Internazionale nº 46, Órgano de la Corriente Comunista en Italia.

Los enemigos de la clase obrera presentan siempre como un triunfo, como una victoria, lo que es una derrota; es la mejor manera de impedir que haya una verdadera lucha, por una verdadera victoria: en Bélgica, las tímidas y timoratas huelgas obreras que, salvo algunos desbordamientos aún parciales, nunca dejaron de estar encuadradas por el Estado -sindicatos- no podían de ninguna manera detener los planes de la burguesía. La CCI miente descaradamente; todas, todas las medidas antiobreras previstas fueron aplicadas.